



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Dr. D. Emilio Sola
Universidad de Alcalá -España

UN TEXTO QUIJOTESCO: ENSAYO POEMÁTICO DE UNA LECTURA
ACTIVA PARA UN CENTENARIO.

NOTA INTRODUCTORIA:

Sobre cimas y simas y un texto germinativo. No es posible comprender la magnitud de una cima sin asomarse a las simas correspondientes o paralelas. Imposible captar las certezas sin saber de las dudas previas. Inviabile la luz o la claridad sin conocer la oscuridad o la penumbra desde la que se proyecta. Cimas y simas --certezas y dudas, la luz y sus penumbras liminares-- paso a paso recorridas y en su orden para poder explicitarlas mejor constituyen un texto / discurrir que se va construyendo a la vista, de alguna manera un texto germinativo u orgánico, con sus propios motores o corazones que lo mueven o modifican. Visto desde el final: un año transcurrido desde el arranque "Es un viejo reto. Casi teórico nada más, retórico...", hasta este hoy final que garabateo con torpeza y urgencia por las ganas de cerrar el experimento tan vital como literario a que se ha dado lugar, así en general. Pura germinación la aventura misma.

EL AMANTE PROMISCUO. LA LOCURA COMO POSESIÓN DE UN DIOS. PRÓLOGO FRAGMENTADO DIVAGANTE Y CAPRICHOSO, ENSAYO POEMÁTICO PARANOICO-CRÍTICO.

(Arranque en Alcalá, 28 de enero de 2004, magia de los calendarios, fiesta universitaria.)

Es un viejo reto. Casi teórico nada más, retórico. Pero no es así como soñaba comenzar.

"El amante liberal" es un título espléndido que yo siempre asocié a un texto también cervantino, incluido en el Quijote, pero encontrado anónimo en una maleta; y titulado "El curioso impertinente". Una especie de historia de amor a tres de final trágico, como si el Autor se sintiera enamorado ante las posibilidades de una historia que no quiere desarrollar plenamente. La del verdadero "amante liberal" sin la interferencia



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

de los odiosos celos. La posibilidad de una historia amorosa, una suerte de amor divino o trinitario.

La imposibilidad, más bien, en el relato protagonizado por los dos amigos Anselmo y Lotario, y por Camila, la esposa del primero. Una historia que se desarrolla en principio, en Florencia, entre amenos paseos y conversaciones sobre la amistad y el amor, fidelidades y lealtades.

Son muy bellas las historias que hay para contar el mundo. Para recrearlo. Historias sabias y muy elaboradas y repulidas a lo largo de largos periodos de ser narradas, recreadas, y luego pintadas y esculpidas y qué sé yo qué o cuántas fantasías literarias más de buscadores de maneras de exponer el orden de los tiempos. Historias del deslumbramiento.

Discurrir, navegar, nadar en ese mar de maneras de narrar o de exponer --de avisar, al fin--, enloquecer del goce de conocer o qué.

Todo en la literatura pudiera --¡debiera!-- ser proceso de desvelamiento, conocimiento intuitivo a posteriori corroborado por un azar objetivo escandaloso. Pura magia. La quiebra de las más diversas racionalidades.

Brutal el cambio de carilla --como el cambio de pluma estilográfica--, y esto no consigue arrancar.

Mi intento es --nada más ni nada menos-- cambiar un paradigma narrativo. Creo que puede y debe decirse así. Desde una premisa o punto de partida sencillito de captar: es más fácil desde las fronteras describir los diferentes centros que su contrario. Debería decir "descubrir" en vez de "describir", pero pienso --por experiencia propia-- que con frecuencia uno no descubre el asunto en toda su profundidad hasta que logra describirlo. La profundidad --¿por qué ha de ser la profundidad un perfil saludable?-- del pensamiento, su rigor, llega con el tiempo decantado en la memoria de manera que el pensador *se historia a sí mismo* y descubre certezas hasta entonces impensables para él. Porque luego descubre a otros tal que así, en fragmentos clarividentes. Fractalidades --requehaceres-- misteriosas, laboriosas, mejor.

La divina Sofía, la casquivana, la que desparrama divinidad en el mundo de los caóticos monstruos en/a los que ama. He ahí el gran mito, la misteriosa historia transmitida y



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

retransmitida y puesta en orden de manera diferente a lo largo de siglos --de milenios ya-- de milagrosa preservación de primitivos / primigenios hallazgos. *Requehaceres*. La tradición del mito azaroso / objetivo, las cuadraturas del círculo, tal vez imposible cuadratura y de ahí la pervivencia del círculo iluminado cual luna llena de agosto, o luna llena primera de la primavera. *Fugacidad del ser y del hallar-ser*. Fugacidad sin más, poeta.

¿Por qué en Florencia? Por qué en Florencia esa posibilidad de amor renaciente o distinto y trinitario. La ciudad que se quiso, desde su plenitud, imagen viva del cielo aquí en la tierra, por decirlo de alguna manera burda y directa. De una manera burda, sin más.

Florencia era --y es, puro símbolo-- la materialización de la idea platónica de ciudad. Más que Roma, con otras connotaciones más ambiguas por sacralizadoras o irrealistas. Puro símbolo, Florencia es la ciudad, civil o civilizada. *La ciudad de la civilidad*.

En Roma la metáfora es tan mentirosa como el concepto: creo que ahí reside una posible razón de la desazón ante una Roma / ciudad platónico / ideal.

La anarquía no es lo contrario de orden, es lo contrario de mafia: en lo literario, la única posibilidad de sortear el estadio anterior al pre-juicio en un posible arte de narrar o exponer o mostrar...

La búsqueda del abalorio, fragmento de laberinto y a la vez aviso básico para una posible diagramación clarificadora. Pura promiscuidad.

¿Puede existir una curiosidad impertinente? Más parece una contradicción la existencia de una curiosidad que solamente pudiera ser pertinente, pues pertinencia / impertinencia nada tienen que ver con la curiosidad / ideal idea, se quedan en meras indicaciones / distinciones, tan importantes siempre pero tan distorsionadoras --y más en lo que atañe a la curiosidad sobre.

Es posible. Formular la gran frontera. En términos / modos imaginativos y diversos. La frontera de la fe y de la ley. Pudiera decir --yo, el narrador caótico-- que soy de otra fe y otra ley en términos absolutos como florentino que como romano. Frente a



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

la fe en Dios y Hombre, la fe en Naturaleza y Humanidad. Por ejemplo. Para precisar un poco.

No es la religión un opio para la gente, no; esa es una apreciación simplista. Lo que es el opio --y más que el opio, pues ni tiene virtudes curativas en dosis adecuada-- es la religión sectaria o eclesial.

De la que Roma pudiera ser modelo platónico o arquetipo o simple bucle.

No así la Fiorenza fiorentina della Fiametta, dolce fiametta.

I. SIGUE EL ENSAYO... BUCEO 1.

No son los tiempos unos...

Tiempo ven...

Tiempo vendrá...

Por ello
el narrar / exponer "como en profecía..."

Si no siempre el curioso resultará impertinente por su curiosidad --y ahí la historia de la ciencia es concluyente--, parece que uno de los rasgos definitorios del humano / humanoide es la curiosidad.

De ahí podría concluirse que el hombre está condenado / definido por la curiosidad y por lo tanto por el azar. De ahí --más aún-- la posibilidad de libertad.

"¿Fuimos acaso apenas más que soldados de fortuna de los Habsburgos?" --pregunta retórica y naïf, para un deseable cambio de tercio.

Curiosidad: éxtasis o...

El control del diseño de una narración.

Cul de sac: fondo /culo de saco.

Sin salida.

Bucle o falso bucle o nada.

La curiosidad como estado de ansiedad ante una amplia gama de posibilidades, a cual más sugestiva, y más cuanto más posible / realizable. Extasis o condena.





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

¿Tal vez uno de los límites / fronteras de la insaciabilidad?

II. EN EL BALBUCEO 2.

"Es necesario que no se exprese"

--esa podría ser la formulación básica de la intransigencia, que llevada al poder estará sin duda en la raíz de la violencia. La gran tentación / inversión inquisitorial.

Iluso y bobo. Así me siento.

Me sorprende mi previsible destino,
me resulta extraño, como si fuese ajeno,
aunque sé que no. Todo sigue siendo
muy interesante.

Inamovilidad aparente de la realidad o imperceptible al menos. Frente a esa insaciabilidad de posibilidades.

Vértigo de los límites / frontera. Hay que tomarse con calma un "libro".
Tengo muchas ganas. Pero me contengo.

Una narración en el límite de las posibilidades, a la que nunca se la pueda tildar de tendenciosa o escorada hacia, sino sólo de liminar, al mismo tiempo que narración de discurso objetivo, en la medida en que un discurso lo puede ser. Una narración que no alaba o juzga o enfatiza, sino que expone, despliega, normaliza las posibilidades de un discurso... objetivo. Un pequeño delirio.

Para retomar el tino --pues el hilo conductor y objeto de este ensayo, ya no se sabe si poemático o qué, pretendía ser en torno a "el curioso impertinente"--, debo virar. Y viro.

III. BUCEO EN EL BALBUCEO 3.

"No son los tiempos unos". Lucidez del anciano ya y sabio Cervantes, en uno de sus textos liminares, en vísperas de su muerte ya presentida con claridad.

"Tiempo vendrá,
quizá

El reino del azar,





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

donde

la luz tenue de la
posibilidad de
libertad

Un "dónde"
temporal y,
al mismo
tiempo, un
"dónde" como
lugar histórico,
tal Florencia
por ejemplo,
para no irnos
a un "dónde"
más lejos o por
las ramas.

--anudando este roto hilo--
diga lo que aquí me falta
y lo que sé convenía".

Los rotos hilos de las historias inconclusas, interrumpidas o dejadas en suspensión de juicio, los fragmentos con varias posibilidades de continuación, con variables posibles según los "dóndes" y los tiempos, según un tiempo que ha de venir y continuar --con su "quizá" incluido, con ese azar que pudiera adivinarse tendente hacia lo que el autor (Cervantes) sabe que convenía o así--, continuar como hacer progresar o discurrir en una dirección, un "dónde" en este caso ya plenamente lugar, plena historicidad.

Que --a veces-- puede calcularse desde una teoría literaria que prime la perspectiva --ese magno hallazgo en su dimensión espacial y temporal--, "como en profecía".

¿En qué "dónde" espacio-temporal el autor sabe que convenía --que convendría-- decir o concluir algo que no dice y concluye en ese tiempo --"dónde"-- suyo en el que está escribiendo, y en el que se leerá lo que está escribiendo? Una conclusión actual --actual como "dónde" diferente al presente de un Cervantes que escribe-- ya entonces el autor Cervantes sabía que iba a ser posible que fuera diferente a la conclusión que convenía a su tiempo mismo --su "dónde" plenamente histórico--, que es la que sin duda había de dar a la historia de numerosos hilos tejida que es "El curioso impertinente". Una conclusión abierta, sin duda, en lo profundo, que en su tiempo había de terminar en tragedia terrible, pero que el autor sabe que en otra circunstancia temporal --otro "dónde"-- podría convenir --podría ser, por lo tanto-- otra la conclusión. "Tiempo vendrá donde diga lo que aquí me falta"; y el autor dice





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

que lo dirá "anudando este roto hilo", los aspectos no dichos o silenciados, o bien los imposibles de decir en ese "dónde" desde el que escribe.

Nuevamente la reiteración: la profecía concebida como un desborde del sentido común, y cálculo.

IV. EL CURIOSO IMPERTINENTE: EL TEXTO 1.

Es en la Florencia --como lugar y "dónde" temporal-- de la civilidad en donde Cervantes quiere situar esa magna historia de amor trinitario que es el armazón o la estructura básica en la que se desarrolla esa insaciabilidad liminar del doblemente amante Anselmo, la curiosidad que, en ese momento histórico --en ese tiempo-- resulta impertinente.

Insaciabilidad impertinente. Drama que pudiera devenir tragedia o gloria gozosa. Sin duda, según los tiempos, que no son Unos.

PRIMER BLOQUE NARRATIVO:
PERSONAJES DE LA HISTORIA DRAMA.

En Florencia
--ciudad rica y famosa de Italia,
en la provincia que llaman Toscana--
vivían Anselmo y Lotario,
dos caballeros ricos y principales.
Y tan amigos que --por excelencia y antonomasia--
de todos los que los conocían
los dos amigos eran llamados.
Eran solteros,
mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres.
Todo lo cual era bastante causa
a que los dos con recíproca amistad se correspondiesen."
(Q.I,33).

Bien es verdad que Anselmo
era algo más inclinado a los pasatiempos amorosos
que el Lotario,
al cual llevaban tras sí los de la caza.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Pero, cuando se ofrecía,
dejaba Anselmo de acudir a sus gustos
por seguir los de Lotario,
y Lotario dejaba los suyos
por acudir a los de Anselmo.
Y de esta manera andaban tan a una sus voluntades
que no había concertado reloj que así lo anduviese.”

Los dos amigos de concertadas voluntades, de concertados corazones, entre el ejercicio físico de la caza...

Hoy podría bien ser el fútbol, por ejemplo, tiffossi o jugadores de cantera de la Fiorentina, por ejemplo, todo un clásico del calcio, con sus variantes históricas multicolores que cada año reviven a los pies de una enorme efigie de piedra del Dante.

...y las aventuras amorosas --amantes promiscuos, modernos--, eran jóvenes decididos a acudir a sus gustos, los ejercicios del deporte y del sexo, una de las formas supremas del amor humano --o de los humanoides. La más popular forma suprema del amor, sin duda. En todas las culturas y latitudes, en todos los tiempos --y aquí sí cabría la tentación de considerar un tiempo Uno, el del Amor--, pues ya se sabe que a la gente lo que más, más les gusta es comer y beber, y cantar, en todas las acepciones imaginables de este verbo, cantar, incluso entre los esquimales de las tierras frías del norte, más allá de Tule, en donde solía reinar la barbarie más alejada de la civilidad fiorentina. Civilización y barbarie unidas por el Amor. La primera esfera de una atmósfera de paz.

V. EL TEXTO 2.

Y apareció el amor ideal, la perdición de amores más reconocible para aquel tiempo de búsqueda de ideales amables.

Andaba Anselmo perdido de amores
de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad,
hija de tan buenos padres
y tan buena ella por sí,
que se determinó
--con el parecer de su amigo Lotario
sin el cual ninguna cosa hacía--
de pedirla por esposa a sus padres.
Y así lo puso en ejecución.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y el que llevó la embajada fue Lotario,
y el que concluyó el negocio
tan a gusto de su amigo que en breve tiempo
se vio puesto en la posesión que deseaba.
Y Camila,
tan contenta de haber alcanzado a Anselmo por esposo,
que no cesaba de dar gracias al cielo
y a Lotario,
por cuyo medio tanto bien le había venido.

En aquel tiempo, todo era paz, todo armonía, concertadas voluntades --concordia-- y amor.
El bien.

Eran los primeros días de la nueva relación, del nuevo tiempo que se iniciaba, a la vez que generaba un nuevo "dónde", más complejo y refinado aún que el tiempo que fenecía y colmaba una primera esperanza de amor.

Los primeros días
--como todos los de boda suelen ser alegres--,
continuó Lotario, como solía,
(frecuentando) la casa de su amigo Anselmo,
procurando honrarle, festejarle y regocijarle
con todo aquello que a él le fue posible."

Estaba surgiendo una nueva realidad física --una nueva casa, con sus nuevas posibles relaciones y armonías--, un nuevo "dónde", siempre en el marco más amplio fiorentino. Dulce fiametta.

Una nueva realidad generadora de una nueva relación, un nuevo tiempo y un nuevo "dónde" por consiguiente, pura historicidad. Terribles las palabras. Casi absurdas al lado de la realidad. Y siempre tras ella el azar, la duda. Otro puro devenir diríase transversal, muy indirecto. Casi --o sin casi-- desazonador primero.

Y luego inquietante.

Pero,
acabadas las bodas
y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes,
comenzó Lotario a descuidarse con cuidado
de las idas (a la) casa de Anselmo
por parecerle a él --como es razón que parezca
a todos los que fuesen discretos--



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

que no se han de visitar ni continuar las casas
de los amigos casados
de la misma manera que cuando eran solteros.
Porque, aunque la buena y verdadera amistad
no puede ni debe de ser sospechosa en nada,
con todo esto,
es tan delicada la honra del casado
que parece que se puede ofender
aún de los mismos hermanos.
Cuanto más de los amigos.

La nueva frontera que da paso a un nuevo tiempo --otro--, genera un nuevo "dónde", alumbra una nueva relación. Las puertas del azar de par en par abiertas, el vacío/wu capaz de generar una transformación, pura transversalidad operativa, y malditas por siempre las palabras. ¿Quién las liberará? La verdad sospechosa. Modificable por la realidad del ser y del relacionarse.

(Los diablos de Tasmania,
parientes del Tilacino
o tigre de Tasmania,
y sus artes de supervivencia,
como el horrible olor.
El mito depredador
del lobo marsupial.)

VI. EL TEXTO 3.

Comenzaba la gran aventura; en ese tiempo que narra el narrador --no es Cide Hamete el narrador, es Cervantes mismo quien narra esa historia encontrada en una maleta en una venta y leída en voz alta por un cura, narrador protegido por un anonimato doblemente literario, en la realidad literario y en la ficción del Quijote... también anonimato literario--, la historia de una curiosidad impertinente que había de convertirse en magna tragedia. En ese tiempo que narra el anónimo narrador.

Un cervantista fronterizo y por ello muy estimulante para la inteligencia curiosa, el greco-americano George Camamis, hace tiempo que estructuró una admirable lectura interpretativa de "El curioso impertinente". Relacionó a los dos amigos con San Anselmo/Erasmus, por un lado, en el caso de Anselmo, y con Lutero en el caso de Lotario. Anselmo, el medieval, que había pretendido una demostración racional de la existencia de la Divinidad, podía verse como un precursor del humanista Erasmus en su afán de someter



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

la religión católica eclesial romana al análisis de la razón. Para probar su fortaleza / veracidad, esa curiosidad impertinente de Anselmo había generado lo que había generado, la ruptura de Lutero, el enamoramiento mutuo de Lotario y Camila, en su nombre criptografiado LA CAatólica Madre Iglesia. La tragedia del enfrentamiento entre la fe y la razón, otro tiempo, otro "dónde", de alguna manera, generado por la Discordia, negadora de la amistad y el amor. La complicidad de la criada Leonela -- contrafigura simbólica o literaria del papa León-- había facilitado el hundimiento de Camila en los brazos de Lotario y la desazón y la tragedia final para los tres, una historia de amor trinitario en aquel tiempo imposible.

La nueva frontera generada que hacía sospechosa la antigua libertad, tan sutil como una honra ideal, platónica, exterior a la propia amistad y al amor, otra realidad, generadora de otro tipo de relación. Otra nueva relación. Es Lotario quien siente la necesidad de limitar -- poner límite o nueva frontera-- a la antigua relación solteril en aras de ese aceptado valor y de la nueva relación surgida, más profunda por más íntima --otro "dónde"/casa-- y a la vez delicada o vulnerable por exclusiva o ideal unificación hasta física, de cuerpos, de los desposados. Y es Anselmo quien protesta ante su amigo por esa nueva realidad / relación.

Notó Anselmo la remisión de Lotario
 y formó de él quejas grandes, diciéndole que
*si él supiera que el casarse había de ser parte
 para no comunicarle como solía,
 que jamás lo hubiera hecho.*
 Y que *si --por la buena correspondencia
 que los dos tenían mientras él fue soltero--
 habían alcanzado tan dulce nombre
 como el de ser llamados **los dos amigos**,
 que no permitiese --por querer hacer del circunspecto
 sin otra ocasión alguna--
 que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese.*
 Y que, así, le suplicaba --si era lícito
 que tal término de hablar se usase entre ellos--
 que volviese a ser señor de su casa,
 y a entrar y salir en ella como de antes.
 Asegurándole que su esposa Camila
 no tenía otro gusto ni otra voluntad
 que la que él quería que tuviese.
 Y que, por haber sabido ella
 con cuántas veras los dos se amaban,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

estaba confusa de ver en él tanta esquiveza.

Bellísima la claridad diamantina de la expresión, bellissimo el ritmo declamativo y sobrio del largo recitativo para leer en alta voz --como el texto encontrado en una maleta en la venta fue recitado / leído en alta voz por el cura--, memorable como un fragmento del libro sagrado de la vida. Tal así, que es el propio autor aquí, sin duda --por doblemente literario, espacio de libertad máximo en una ficción--, un amigo común de los protagonistas que reproduce con omnisapiente autoridad la realidad de lo que pasó en ese "dónde" concreto florentino, la tragedia que pudo ser plenitud de un amor trinitario.

VII. A LO PIERRE MENARD.

¿Qué es lo que querría decir ese autor omnisciente al acusar a Lotario de "querer hacer del circunspecto"? Circunspección. Viaje a tu centro excluyente, pudiera ser, sistema paranoico, egoísmo supremo, límite primordial. No hay otra razón que su propia circunspección para un comportamiento que va cerrando la frontera al amor / amistad de los "dos amigos"; no hay otra explicación, "sin otra ocasión alguna", la Ocasión / Azar, propiciadora del encuentro con la Fortuna, propiciadora de una nueva relación afortunada, no ha podido intervenir en este caso precisamente a causa de esa "circunspección" de Lotario. Ese apartarse, en fin, sin duda doloroso pues suponía apartarse del amor que hasta ese momento los tenía acordados como relojes en sus voluntades. El bien. En su perfil de "concordia" y paz. Una plenitud.

Una plenitud que estaba en peligro a causa de la "esquiveza" de Lotario, a quien su amigo Anselmo, de acuerdo con su esposa Camila --que "no tiene otro gusto ni otra voluntad que la que él quería que tuviese"--, invitaba, o rogaba, mejor, "que volviese a ser señor de su casa". Un amor particular a tres en plenitud, parecía ser el ideal de Anselmo, un amor trinitario. Mas, ¿cómo iba a ser posible esa plenitud?

Aquí, a estas alturas, ya sólo cabe dos posibilidades. O ceñirse tanto al texto cervantino que se corra el peligro de reescribirlo a la manera que Pierre Menard reescribiera el Quijote, o ponerse a pegar saltos de funambulista, tijeateando salvajemente fragmentos del original cervantino hasta dejarlo todo lo irreconocible que tal vez él mismo -- Cervantes, desde su "dónde"-- sabía --"sé": es concluyente-- que un día había de ser conveniente.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Un nuevo tiempo de relectura y meditación paranoico-crítica se impone, para merodear un poco por entre la "intención" cervantina.

En aquel tiempo ese ideal amoroso trinitario --platónico límite-- parecía tan inalcanzable en plenitud que su mismo planteamiento pudiera parecer impertinente, tal una locura. Entraba de hecho en conflicto con "la prudencia, discreción y aviso" con que había de abordarse en ese tiempo la relación entre el amor y el honor, las dos líneas maestras --ejes estructurales, a la manera de alma-- de la naturaleza y de la sociedad civilizada.

Me temo que, por el momento, seguiré la reescritura a lo Menard, pues es tan bello el texto y tan conciso --poemático, inclusive para poner/fragmentar en estrofas-- que no puede uno tijeartear nada, sin peligro de sensación de pérdida irreparable.

VIII. EL TEXTO 4.

Es en discurso indirecto de Lotario en donde se presentan esos límites de la relación y sus razones principales en ese tiempo, que convertían en impertinente el intento del marido Anselmo de compartir la plena felicidad con su amigo del alma Lotario, sin por ello ceder en la plenitud de su amor matrimonial con Camila.

A todas éstas y otras muchas razones
--que Anselmo dijo a Lotario
para persuadirle (de que) volviese como solía a su casa--,
respondió Lotario con tanta prudencia, discreción y aviso,
que Anselmo quedó satisfecho de la buena intención de su amigo.

Y quedaron de concierto (en) que
dos días en la semana
y las fiestas
fuese Lotario a comer con él.

Y aunque esto quedó así concertado entre los dos,
(se) propuso Lotario no hacer más
de aquello que viese que más convenía a la honra de su amigo,
cuyo crédito estimaba en más que el suyo propio.

Decía él --y decía bien-- que *el casado*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*a quien el cielo había concedido mujer hermosa,
tanto cuidado había de tener (en) qué amigos llevaba a su casa
como en mirar con qué amigas su mujer conversaba.
Porque lo que no se hace ni concierto en las plazas,
ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones
--cosas que no todas (las) veces las han de negar
los maridos a sus mujeres--,
se concierto y facilita en casa de la amiga
o la parienta de quien más satisfacción se tiene.*

También decía Lotario que tenían necesidad los casados
de tener cada uno algún amigo
que los advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese.
Porque suele acontecer
que con el mucho amor que el marido a la mujer tiene,
o no le advierte --o no le dice-- por no enojarla
que haga o deje de hacer algunas cosas
que el hacerlas o no le sería de honra o de vituperio;
de lo cual, siendo el amigo advertido,
fácilmente pondría remedio en todo.

Pero, ¿dónde se hallará amigo tan discreto
y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide?
No lo sé yo, por cierto.

Sólo Lotario era éste,
que con toda solicitud y advertimiento
miraba por la honra de su amigo
y procuraba dezmar, frisar y acortar
los días del concierto del ir a su casa
porque no pareciese mal al vulgo ocioso
y a los ojos vagabundos y maliciosos
la entrada de un mozo rico, gentilhombre y bien nacido
--y de las buenas partes que él pensaba que tenía--,
en la casa de una mujer tan hermosa como Camila.

Que, puesto que su bondad y valor
podía poner freno a toda maldiciente lengua,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

todavía no quería poner en duda su crédito ni el de su amigo.

Y por esto, los más de los días del concierto los ocupaba y entretenía en otras cosas que él daba a entender ser inexcusables.

Así que, en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del día.”

Admirables palabras y gradación admirable. Los límites entre el honor y el amor, Lotario los lleva al mundo de las apariencias, el amor y la honra, "porque no pareciese mal al vulgo ocioso y a los ojos vagabundos y maliciosos". Parecía que Lotario renunciaba a la plenitud de la relación trinitaria, la combinación de las relaciones de amigo y amante, precisamente por la apariencia que pudiera mostrar a los otros, ajenos a esa relación. El surgimiento del pre-juicio, en la base de la impertinencia misma del ensayo de nueva relación.

Pero, incluso en esa circunstancia adversa --ese "dónde" plenamente histórico--, Lotario podía tener un lugar / función en esa relación amorosa trinitaria, la de custodio o guardián -un ángel intermediario, en fin, de alguna manera asexuado-- de la honra --y con ello, la felicidad admisible-- de los amantes. Amantes ideales, amante / amada y amado / amante pues compartían plenamente ese amor los esposos Anselmo y Camila. A esa función acoplaba su comportamiento el amigo Lotario, pues según su razonar y aviso era la función que convenía en una relación así, al margen de los pre-juicios. Mas esa función así perfilada convertía en secundaria su presencia en la nueva relación. Y eso no lo quería Anselmo; al desear la plenitud de la relación trinitaria, con el acuerdo de su esposa Camila, Anselmo parecía entregarse a la insaciabilidad.

Nuevo límite, esta vez por exceso. El sin fondo de la insaciabilidad amorosa en el caso de Anselmo, que desborda el límite del comportamiento de Lotario, condicionado por el pre-juicio y la moral --la asumida honra-- social. Sólo la amistad --y tal vez el inadvertimiento o bajada de guardia relacionada con ella-- hizo que Lotario entrara en el juego de su amigo el Insaciable.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

IX. EL TEXTO 5.

La parte inicial del relato terminaba así, con esa rara sensación de hallarse ante una historia liminar, verdaderamente modélica/ideal a la vez que novedosa, y en nada extraña a un esquema real y clásico, el marido amante y amado, la fiel esposa y el otro, el amigo, que debe perfilar su función en la relación.

Todo un clásico del vodevil, que dicen, el amigo, la mujer y el amante de ésta, con su variable de la esposa, el marido y la amante secretaria de dirección si el marido es director de algo, por ejemplo. Aunque en este caso sean más bien dos mozos --no olvidándose que, sobre todo uno, promiscuos-- y una bella y amante esposa fiel. En principio alejada la historia del vodevil tan francés, a la larga desembocará en ese vodevil y se convertirá en tragedia. También un clásico de la comedia del arte italiana, Pantalón, Arlequín y Colombina tan sugestivos y llenos de posibilidades de relación y juego, de funcionalidad.

Mas todos estos son desarrollos posteriores, de otro tiempo --otro "dónde"--, y tampoco hay que precipitarse.

Concluida la presentación de los tres protagonistas de la historia ejemplar, sus circunstancias y hasta sus perfiles íntimos, se inicia un nuevo acto de la ficción / representación con un nuevo inicio radical:

Sucedió, pues, que uno (de los días)
que los dos se andaban paseando
por un prado fuera de la ciudad,
Anselmo dijo a Lotario las semejantes razones:

De paseo y de charla los dos amigos por los prados de las afueras de Florencia, Anselmo refirió a Lotario el profundo desasosiego que le causaba "un deseo" extraño y "fuera del uso común de otros", para cuya satisfacción va a terminar pidiéndole ayuda. Un deseo fuera de lo común y que quiere satisfacer pues le obsesiona hasta hacerle entrar en algo similar a la sinrazón de la locura.

El inicio del nuevo capítulo narrativo --"Sucedió, pues..."-- enlaza con el final del capítulo inicial anterior que terminaba con la palabra "día", sobreentendida en ese segundo inicio: "Así que, en quejas del uno y disculpas del otro, se pasaban... muchas partes del día. / Sucedió, pues, que uno que..."; "uno (de los días en) que..." o "uno (de los días) que..." Un recurso que Cervantes utilizaría en no pocas ocasiones, también en el Quijote, como



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

arranque de capítulo o inicio de nueva etapa narrativa. Y que remite de nuevo a ese "dónde" espacio-temporal, vivencial e histórico al mismo tiempo. Pero eso son aspectos formales secundarios frente al contenido mismo de ese breve discurso de Anselmo, en el que comienza analizando por qué puede considerarse un hombre mimado por la Fortuna -- límite ideal y arquetipo vital y literario--, que magnifica ese desasosiego o desazón que le causa la persistencia de ese deseo tan peculiar, "tan fuera del uso común de otros", pudiéramos tildar de "anómico".

De nuevo, la gradación pudiera decirse espaciosa o despaciosa -- contraria a presurosa-- del relato cervantino debe imponerse, y uno mismo volver a la dicha de enmudecer para dejar narrar y perfilar mejor.

SEGUNDO BLOQUE O TRAMO NARRATIVO: EL EXTRAÑO DESEO DE ANSELMO. (T.N.2)

Sucedió, pues, que uno (de los días)
que los dos se andaban paseando
por un prado fuera de la ciudad,
Anselmo dijo a Lotario las semejantes razones:

*-- Pensabas, amigo Lotario,
que a las mercedes que Dios me ha hecho
en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos
y al darme, no con mano escasa, los bienes
--así los que llaman de naturaleza como los de fortuna--,
no puedo yo corresponder
con agradecimiento que llegue al bien recibido.*

*Y sobre (todo) al que me hizo
en darme a ti por amigo
y a Camila por mujer propia:
dos prendas que las estimo,
si no en el grado que debo,
en el que puedo.*

*Pues con todas estas partes
--que suelen ser el todo
con que los hombres suelen y pueden vivir contentos--,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*vivo yo el más despechado y el más desabrido hombre
de todo el universo mundo.*

*Porque (desde) no sé qué días a esta parte
me fatiga y aprieta un deseo tan extraño
y tan fuera del uso común de otros,
que yo me maravillo de mi mismo
y me culpo,
y me riño a solas,
y procuro callarlo y encubrirlo
de mis propios pensamientos.*

*Y, así, me ha sido posible salir con este secreto
como si de industria procurara decirlo a todo el mundo.*

*Y, pues que, en efecto, él (ese pensamiento extraño)
ha de salir a plaza,
quiero que sea en la del archivo de tu memoria,
confiado (en) que,
con él (ese pensamiento extraño en su memoria)
y con la diligencia que pondrás
--como mi amigo verdadero--
en remediarme,
yo me veré presto libre de la angustia que me causa.*

*Y llegará mi alegría con tu solicitud
al grado que ha llegado mi descontento con mi locura.*

Anselmo le pide ayuda a su amigo Lotario contra la locura de ese extraño deseo. La locura --y el comportamiento anómico--, una vez más, como eje estructural en la construcción literaria de una historia ejemplar, que permite el contacto / contraste con el mundo ideal, platónico, liminar. Aún no ha formulado su "extraño deseo" Anselmo, y ya ha creado el climax de espectación deseado, ha captado la atención de su amigo --otro de los perfiles humanos más reconocible, la necesidad de captar la atención del otro--, abre el relato al suspense.

Aún no me veo con fuerzas para abandonar el método de Pierre Menard, para tijeartear a tumba abierta, que dicen, para apuñalar el texto cervantino, pues su belleza y contención -- nada sobra-- es tanta que se impone rotundo.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Suspense tenían a Lotario
 las razones de Anselmo
 y no sabía en qué había de parar tan larga
 prevención o preámbulo.

Y aunque iba revolviendo en su imaginación
 qué deseo podría ser aquel
 que a su amigo tanto fatigaba,
 dio siempre muy lejos del blanco de la verdad.

Y por salir presto de la agonía
 que le causaba aquella suspensión,
 le dijo que *hacía notorio agravio a su mucha amistad
 en andar buscando rodeos para decirle
 sus más encubiertos pensamientos,
 pues tenía (por/en) cierto que se podía prometer de él
 o ya consejos para entretenerlos
 o ya remedios para cumplirlos.*

El amigo Lotario pide a su amigo Anselmo una confesión completa, hasta de sus más "encubiertos pensamientos", para poder cumplir ese papel que él piensa que puede tener en esa nueva relación trinitaria, para poder ayudarle en fin. Y Anselmo --ley sagrada la de la amistad-- le formula ese deseo dominante, el de integrar aún más a Lotario en esa relación como intermediario --ángel mensajero / demonio tentador--, convirtiéndolo en actor protagonista de esa misma relación ya plenamente trinitaria, que puede conducirlos a todos a la plenitud amorosa o a la tragedia de la ruptura o de la discordia.

Creo que es muy convincente Jean Duvignaud --creo que es así-- en su ensayo *Herejía y subversión...* al analizar las manifestaciones culturales anómicas y la presentación de Cervantes como creador anómico. Toma el concepto de anomia de Durkheim y los antropólogos culturales en el sentido o en el perfil --que yo interpreto-- de manifestaciones incontrolables y "extrañas" --en el sentido de ese deseo extraño cervantino-- que suelen aparecer de manera espontánea en momentos de hundimiento de un clasicismo, pudiéramos decir, en el que aparecen líneas de fuerza nuevas que aún no se sabe con certeza hacia dónde van a dirigirse. Un nuevo "dónde". En el Barroco, con su profunda "revolución



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

científica”, tal cual hoy en esas mismas circunstancias pero aceleradísimas.

En el discurso que sigue de Anselmo se desarrolla al fin ese deseo tan contrario a lo usual --que pudiéramos tachar al menos de perfil anómico--, del que pudieran esperarse transformaciones aún incalculables. Sólo un espíritu valiente y decidido es capaz de abordar una investigación / experimentación así.

Aquí, a estas alturas del relato y en el primer corazón / motor de la historia, es casi obligado retomar el método de Pierre Menard. La dicha de enmudecer, de expresarse por boca de otro. Y de qué otro, en este caso, arriesgado y valiente como sus propios personajes de ficción ideal.

*-- Así es la verdad --respondió Anselmo--,
y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario,
que el deseo que me fatiga es pensar
si Camila, mi esposa,
es tan buena y tan perfecta como yo pienso.*

*Y no puedo enterarme en esta verdad
si no es probándola
de manera que la prueba manifieste
los quilates de su bondad
como el fuego muestra los del oro.*

*Porque yo tengo para mi, ¡oh, amigo!,
que no es una mujer más buena
de cuanto es o no es solicitada.*

*Y que aquella sola es fuerte
que no se dobla a las promesas,
a las dádivas, a las lágrimas
y a las continuas importunidades
de los solícitos amantes.*

Porque, ¿qué hay que agradecer



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

--decía él--

*que una mujer sea buena
si nadie le dice que sea mala?*

*¿Qué mucho que esté recogida y temerosa
la que no le dan ocasión para que se suelte,
y la que sabe que tiene marido
que, en cogiéndola en la primera desenvoltura
le ha de quitar la vida?*

*Así que, la que es buena por temor
o por falta de lugar,
yo no la quiero tener en aquella estima
en que tendré a la solicitada y perseguida
que salió con la corona del vencimiento.*

*De modo que --por estas razones
y por otras muchas que te pudiera decir
para acreditar y fortalecer la opinión que tengo--
deseo que Camila, mi esposa,
pase por estas dificultades
y se acrisole y (a)quilate en el fuego
de verse requerida y solicitada,
y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos.*

*Y si ella sale --como creo que saldrá--
con la palma de esta batalla,
tendré yo por sin igual mi ventura.*

Podré yo decir que está colmo el vaso de mis deseos.

*Diré que me cupo en suerte la mujer fuerte
de quien el Sabio dice que ¿quién la hallará?*

*Y cuando esto suceda al revés de lo que pienso,
con el gusto de ver que acerté en mi opinión
llevaré sin pena la que de razón podrá causarme
mi tan costosa experiencia.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Y presupuesto que ninguna cosa
de cuantas me dijeres en contra de mi deseo
ha de ser de algún provecho para dejar de ponerle por obra,
quiero, joh, amigo Lotario!,
que te dispongas a ser el instrumento
que labre aquesta obra de mi gusto.*

*Que yo daré lugar para que lo hagas,
sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario
para solicitar a una mujer honesta, honrada,
recogida y desinteresada.*

*Y muéveme, entre otras cosas,
a fiar de ti esta tan ardua empresa,
el ver que si de ti es vencida Camila
no ha de llegar el vencimiento a todo trance y rigor,
sino a sólo tener por hecho lo que se ha de hacer,
por buen respeto.*

*Y, así, no quedará yo ofendido mas de con el deseo,
y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio.*

*Que bien sé que, en lo que me tocare,
ha de ser eterno como el de la muerte.*

*Así que, si quieres que yo tenga vida
que pueda decir que lo es,
desde luego has de entrar en esta amorosa batalla.*

*No tibia ni perezosamente,
sino con el ahínco y diligencia que mi deseo pide
y con la confianza que nuestra amistad me asegura.*

Un mal planteamiento estructural de una relación trinitaria, en principio. De un egoísmo exacerbado --el colmo de los celos-- que exige todo lo que su deseo pide --la Insaciabilidad aparece-- y quiere una demostración --material, absoluta, verdadera, científica-- de la confianza --lealtad, amistad, amor--, con-fianza, de fidelidad y fe.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Esa demostrabilidad de la fe que entreveía Camamis en las entre-líneas del relato cervantino, en su "intención".

X. EL TEXTO 6.

Un nuevo periodo narrativo se abre, cuando el segundo se cerraba con el final del parlamento de Anselmo, exponiendo su dolencia como deseo / vacío insaciable que debe colmar --"podré yo decir que está colmo el vaso de mis deseos"--, y sin lo que su vida no sería vida, o no podría decir que fuera vida, mejor. Una vez más, el ser mismo --"la vida"-- identificado con lo que puedas decir de él, o de ella, "la vida que pueda decir que lo es". Tras el primer tramo narrativo en el que se plantea la situación, una relación trinitaria de amor, y el segundo tramo con la reacción anómica de Anselmo narrada en estilo directo en un paseo por el campo florentino con su amigo Lotario, el tercer tramo está dominado por la réplica de éste, también en estilo directo. Dos "discursos" muy elaborados, en el segundo caso más extenso, con pretensiones de exhaustividad.

Una reiterada errata acaba de sobresaltarme, y debo referirme a ella; "podré yo decir que está colmo el vaso de mis deseos", que dijera Anselmo, lo escribí más de una vez "podré yo decir que está colmo el vacío de mis deseos". El deseo como vacío que se ha de colmar, su sentido más exacto -- en la reiterada errata-- que el deseo como vaso que hay que colmar. El huevo / vacío / wu de los chinos, esa carencia necesaria para que puedan surgir transformaciones esenciales, profundas, en el ser. Cobra toda su fuerza expresiva, así, la Insaciabilidad que domina a Anselmo, esa necesidad de colmar lo físicamente --el vacío-- incolmable por su magnitud misma tendente al infinito. Derivaciones o mito.

Podría sospecharse --y éste es un ejercicio de sospechas-- que el deseo como vacío que quiere llenar el "extraño" Anselmo --insaciable, ex-amante promiscuo-- es de profundo erotismo o de marcado perfil erótico, que viene a ser lo mismo. De ahí su fuerza, ese dominio total que parece tener sobre él, tan en la línea de los celos, la enfermedad del amor. Una fuerza arrolladora --como los rayos o los huracanes--, en la base de la definición de un dios precristiano o pagano, y una fuerza divina por ello. La locura como posesión de un dios.

Si se puede hablar de la diosa Fortuna como fuerza actuante irresistible para el humanoide, había que considerar a otra diosa, Esperanza,





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

como fuerza irresistible también,
desencadenante o motor y por ello igual de
actuante, super fuerza o super diosa al fin.
Fortuna y Esperanza en la fortuna misma, basada en
ella cual Virgen / Diosa de la Esperanza. Hasta la
trianera.

La tercera fase narrativa comienza enlazada a la anterior íntimamente: "Estas fueron las razones que Anselmo dijo a Lotario..." El fin del discurso de Anselmo da entrada a la réplica / discurso de Lotario.

La transición entre ambos discursos, es de sobria y ajustada retórica:

Estas fueron las razones que Anselmo dijo a Lotario.
A todas las cuales estuvo tan atento que --si no fueron
las que quedan escritas que le dijo--
no desplegó sus labios hasta que hubo acabado.

Y viendo que no decía más,
después (de) que le estuvo mirando un buen espacio
--como si mirara otra cosa que jamás hubiera visto,
que le causara admiración y espanto--,
le dijo:

XI. BUCEO EN EL BALBUCEO 4. UNA CUESTIÓN FORMAL.

SERIE SEGUNDA tras Serie Primera de X capítulos o cortes expositivos --10--, y a ver --esperar-- qué pasa. Incluirá un inciso en la lectura de "El curioso impertinente", con el rotulito "Cervantes, las asturianas y los maricones. Lo importante es amar" como posible eje / hilo conductor.

Una cuestión formal. Es importante. En el mundo académico global es cada vez más importante la cuestión formal. De ahí, entre otras manifestaciones globales también, el auge del "protocolo" --casi como arte-- desde la alta política a la pequeña empresa y a las relaciones personales. La adaptación a una "norma para" cualquier cosa con tal de normalizar o formalizar los mensajes mismos, la necesaria clasificación / corsé que con el tiempo deviene casi difinitorio. Hasta el límite --una vez más liminar-- del formalmente se es o no se es, existes o dejas de existir sólo por tu destreza en el manejo de la forma. De ahí la gran tentación, a la que uno no se debe resistir en aras de la supervivencia hasta intelectual, de desbordar / destrozarse





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

las normas formalizadoras, pura postmodernidad que dicen los voceadores de la globalización trucada.

Poco a poco se consolidan / desvanecen las certezas y los errores. Puede que no haya nada que hacer ya; pero que hacer qué.

"pues
privilegio de los dioses y de los hombres es la risa,
su origen primigenio es el dios que se ha reconocido a si mismo...
...oh, la risa nace del saber acerca de la no-divinidad de los dioses,
de este saber común al dios y al hombre..."

Herman Broch, "La muerte de Virgilio", 2,
ed.2000 de Alianza ed., p.125-126.

De las diversas extrañezas que puede causar la lectura de la novela de Cervantes "El curioso impertinente", una de ellas es la carencia absoluta de humor en ella. Y más en un autor en el que el humor de manera misteriosa es omnipresente y salvífico. Es una sensación general, que debo comprobar en su exacta medida, pues dudo ahora del personaje de Leonela. Esa carencia de humor sorprende más en un texto en el que lo erótico tiene un papel clave, siendo en este terreno en el que el humor cervantino puede considerarse que contrapesa el arduo abordaje de asunto tal, y una vez más "La Gran Sultana" es modélica al respecto.

Posible parece aún permanecer oculto. Tras las diversas voces, permanecer en un lugar discreto y distante, cómodo para divagar e investigar en las más íntimas intenciones, y por eso --tan íntimas-- aún indescriptibles o sin ser. Ardua la investigación que debe comenzar siempre y recomenzar por uno mismo en su transcurso real e irrepitable con absoluta fidelidad. Riesgo del desaparecer.

Es la Insaciabilidad, cada vez más presente, fuerza devoradora como la Necesidad misma, tal demonización de un dios / fuerza irresistible, agujero negro, tan voraz.

La insaciabilidad como canalizadora o canal / vía de análisis posibles.

El vértigo de la insaciabilidad.





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Es posible que la insaciabilidad aparezca cuando se hace presente la inalcanzabilidad. O algo así. Un signo perverso --a neutralizar-- de la lucidez.

Tal vez el secreto esté en narrar lo mismo de forma diferente. Algo así. El cambio de óptica y, con él, la aparición de una más compleja perspectiva. Con esa clave / clave del "qué necesitas y amas". Una vez más: necesidades y amores.

Espía y cuenta a todos lo que sabes y descubres.

Una lectura atenta del Cervantes espía que avisa puede descubrir formulaciones perfectas para tipificar una realidad. Una de éstas podría ser la formulación siguiente: para "alcanzar libertad en esta vida" muchos eligen / deben cambiar de ley, de normas de comportamiento. Alcanzar libertad en esta vida aparece como programa por encima de una ley que lo entorpezca. Una faceta importante de la realidad. La formulación procede de "Trato de Argel", uno de sus informes de espía más refinado, aún el joven apasionado que era Cervantes con ilusiones transformadoras y esperanza en la Fortuna.

(Es "alcanzar",
no "encontrar",
como reiteradamente
escribo por error,
tic misterioso.
Es mucho más preciso
el término "alcanzar"
que el de "encontrar",
más azaroso éste,
tal casualidad
al margen de la voluntad;
en "alcanzar libertad"
se puede decir
que la voluntariedad
es previa al alcance,
voluntad de libertad.)

XII. EL TEXTO 7.

Cambiar de ley. Pero ¿de qué ley se trata?

La Maldad mayor está en la Insaciabilidad.





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Pero habíamos dejado a Lotario con la palabra en los labios, para romper un largo silencio reflexivo y tras pasarse un rato mirando como a alguien ajeno que le causara "admiración y espanto" a su amigo Anselmo que acababa de pedirle en un discurso obsesivo de perfil paranoide --celos en estado puro, absolutos, platónico-ideales-- que cortejara a su esposa Camila para probar su virtud y amor. Lotario no se lo puede creer, según sus palabras.

*--No me puedo persuadir, ¡oh amigo Anselmo!,
a que no sean burlas las cosas que me has dicho.
Que, a pensar que de veras las decías,
no consintiera que tan adelante pasaras,
porque con no escucharte previniera tu larga arenga.*

*Sin duda imagino
o que no me conoces o que yo no te conozco.
Pero no,
que bien sé que eres Anselmo y tú sabes que yo soy Lotario.*

*El daño está en que yo pienso
que no eres el Anselmo que solías,
y tú debes de haber pensado
que tampoco yo soy el Lotario que debía ser,
porque las cosas que me has dicho
ni son de aquel Anselmo mi amigo
ni las que me pides se han de pedir
a aquel Lotario que tú conoces.*

*Porque los buenos amigos
han de probar a sus amigos y valerse de ellos,
como dijo un poeta, **usque ad aras**;
que quiso decir que no se habían de valer de su amistad
en cosas que fuesen contra Dios.*

*Pues, si esto sintió un gentil de la amistad,
¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano,
que sabe que por ninguna humana
ha de perder la amistad divina?*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Y cuando el amigo tirase tanto la barra
que pusiese aparte los respetos del cielo
por acudir a los de su amigo,
no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento,
sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.*

*Pues dime tú ahora, Anselmo:
¿cual de estas dos cosas tienes en peligro
para que yo me aventure a complacerte
y a hacer una cosa tan detestable como me pides?*

*Ninguna, por cierto.
Antes, me pides, según yo entiendo,
que procure y solicite quitarte la honra y la vida
y quitármela a mi juntamente.*

*Porque si yo he de procurar quitarte la honra,
claro está que te quito la vida,
pues el hombre sin honra peor es que un muerto.*

*Y siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea,
de tanto mal tuyo, ¿no vengo a quedar deshonrado
y, por el mismo consiguiente, sin vida?*

*Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia
de no responderme hasta que acabe de decirte
lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo.
Que tiempo quedará para que tú me repliques
y yo te escuche.*

--Que me place --dijo Anselmo--: di lo que quisieres.

Y Lotario prosiguió diciendo:"



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

XIII. EL TEXTO 8.

Una introducción a un discurso, un nuevo discurso, otro. En la que se formula un principio básico: sólo la defensa de la honra y la vida --en el fondo lo mismo pues vivir sin honra no es vivir, "el hombre sin honra peor es que un muerto"-- justificarían una acción así de poner a prueba la confianza/fe de la amistad y el amor --con lo que lleva de simulación y engaño--, una operación casi suicida al fin, de exposición límite de esa vida que se debe defender por encima de todas las cosas; tal vez la ley más suprema, la única y por ello divinizable / divinizada, en el fondo ideal la ley de la Naturaleza o la ley de Dios.

La ley sin más, la ley de la vida. Pero una vida que el hombre "pueda decir que lo es" --no una mera vida animal o natural--, una vida civilizada pudiera sobreentenderse, narrable como vida en libertad. No la angustiada del "despechado" y "desabrido" Anselmo a causa de la enfermiza insatisfacción que puede llegar a la locura si no consigue ver "colmo el vaso de sus deseos", entre ellos el deseo extraño de probar a su esposa con su amigo, hondón ideal de los celos.

"Simplicidad", "desatino", "mal deseo" y "peligro de perderse" es lo que ve Lotario, en principio, en la pretensión de su amigo Anselmo. Y sólo por la amistad que los une accede a elaborar el largo discurso que sigue, él solo superior en extensión a todo el texto de la novela ya escrito y que hace pensar que el paseo de los dos amigos por los alrededores de Florencia fue muy largo. Lo cual se ve corroborado al final de discurso y paseo, pues al llegar de vuelta a la casa de Anselmo "hallaron a Camila con ansia y cuidado, esperando a su esposo, porque aquel día tardaba en venir más de lo acostumbrado". Es ese discurso extenso y elaborado de Lotario un "discurso marco": una verdadera descripción de ese "dónde" espacio-temporal en el que se desarrolla el experimento arriesgado de la acción y el que marca, por ello, unos límites --indicaciones y distinciones-- más allá de los cuales se ingresa, según se cree y todos admiten, en el reino del caos y del azar. El peligro de perderse.

Curiosidad impertinente por ello la del investigador, si así se le pudiera llamar a un insaciable ansioso --casi un criptograma / diagrama el nombre mismo de Anselmo, Ans-el-(ho)mo, el hombre ansioso, por seguir jugando con todo-- por colmar el vaso de sus deseos. Insaciabilidad y celos aunados, peligro de perdición. Una de las facetas de la maldad. Las malvadas mal dadas maldades: el horror.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

El largo discurso marco de Lotario cierra un nuevo periodo narrativo, pudiera ser el tercero; tras él comienza sin más el experimento ideado por Anselmo en su loca pretensión para ese tiempo, que los desborda a todos.

TERCER BLOQUE O TRAMO NARRATIVO
(TN3): EL DISCURSO DE LOTARIO (El marco del "donde" espacio-temporal, una de las facetas de la realidad también).

Introducción del discurso, con ejemplo de una imposibilidad de aplicar la razón, en este caso a la polémica religiosa. Y quitamos a partir de ahora las comillas al texto cervantino, el principal al fin.

*-- Paréceme, ¡oh Anselmo!, que tienes tú ahora el ingenio
como el que siempre tienen los moros,
a los cuales no se les puede dar a entender
el error de su secta
con las acotaciones de la Santa Escritura,
ni con razones que consistan en especulación del entendimiento,
ni que vayan fundadas en artículos de fe,
sino que les han de traer ejemplos palpables,
fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables,
con demostraciones matemáticas que no se pueden negar,
como cuando dicen:
'Si de dos partes iguales quitamos partes iguales,
las que quedan también son iguales';
y cuando esto no entiendan de palabra
--como, en efecto, no lo entienden--,
háseles de mostrar con las manos
y ponérselo delante de los ojos.*

*Y aún con todo esto,
no basta nadie con ellos a persuadirles
las verdades de mi sacra religión.*

El deseo de Anselmo --como la creencia religiosa-- tampoco es sometible a la razón.

Y este mismo término y modo me convendrá usar contigo,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*porque el deseo que en ti ha nacido
va tan descaminado y tan fuera de todo aquello
que tenga sombra de razonable,
que me parece que ha de ser tiempo gastado
el que ocupare en darte a entender tu simplicidad,
que por ahora no le quiero dar otro nombre.*

La amistad que los une, hace que Lotario ensaye el discurso.

*Y, aún, estoy por dejarte en tu desatino,
en pena de tu mal deseo.
Mas no me deja usar de este rigor la amistad que te tengo.
La cual no consiente que te deje
puesto en tan manifiesto peligro de perderte.*

Inicio del razonamiento: su deseo es racionalmente inconsistente, si no absurdo.

*Y porque claro lo veas, dime, Anselmo:
¿tú no me has dicho que tengo de solicitar a una retirada,
persuadir a una honesta, ofrecer a una desinteresada,
servir a una prudente?
Sí que me lo has dicho.
Pues si tú sabes que tienes mujer retirada,
honesta, desinteresada y prudente, ¿qué buscas?*

*Y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora,
como saldrá sin duda,
¿qué mejores títulos piensas darle después
que los que ahora tiene,
o qué será más después de lo que es ahora?*

*O es que tú no la tienes por la que dices
o tú no sabes lo que pides.*

*Si no la tienes por lo que dices,
¿para qué quieres probarla
sino, como a mala,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

hacer de ella lo que más te viniere en gusto?

*Mas si es tan buena como crees,
impertinente cosa será
hacer experiencia de la misma verdad,
pues después de hecha se ha de quedar
con la estimación que primero tenía.*

Primera razón concluyente: el experimento
causará más daño que provecho.

*Así que es razón concluyente
que el intentar las cosas de las cuales
antes nos puede suceder daño que provecho,
es de juicios sin discurso y temerarios.
Y más cuando quieren intentar aquellas
a que no son forzados ni compelidos,
y que de muy lejos traen descubierto
que el intentarlas es manifiesta locura.*

Los motivos de la acción con riesgo supremo
de perderse: santidad, fortuna /riqueza y fama.

*Las cosas dificultosas se intentan por Dios,
o por el mundo, o por entrambos a dos.*

*Las que se acometen por Dios
son las que acometieron los santos,
acometiendo a vivir vidas de ángeles en cuerpos humanos.*

*Las que se acometen por respetos del mundo
son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua,
tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes,
por adquirir estos que llaman bienes de fortuna.*

*Y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente
son aquellas de los valerosos soldados.
Que apenas ven en el contrario muro
abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*una redonda bala de artillería,
cuando --puesto aparte todo temor, sin hacer discurso
ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza,
llevados en vuelo de las alas del deseo
de volver por su fe, por su nación y por su rey--
se arrojan intrépidamente
por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan.*

*Estas cosas son las que suelen intentarse,
y es honra, gloria y provecho intentarlas,
aunque tan llenas de inconvenientes y peligros.*

El deseo de Anselmo no producirá mejoras y arriesga su integridad.

*Pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra,
ni te ha de alcanzar gloria de Dios, bienes de la fortuna
ni fama con los hombres.*

*Porque, (aun)que salgas con ella como deseas,
no has de quedar ni más ufano, ni más rico,
ni más honrado que estás ahora.*

*Y si no sales, te has de ver en la mayor miseria
que imaginarse pueda,
porque no te ha de aprovechar pensar entonces
que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido.*

*Porque bastará para aflijirte y deshacerte
que la sepas tú mismo.*

Ilustración literaria al caso.

*Y para confirmación de esta verdad
te quiero decir una estancia que hizo
el famoso poeta Luis Tansilo,
en el fin de la primera parte de 'Las lágrimas de San Pedro',
que dice así:*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Crece el dolor y crece la vergüenza
en Pedro, cuando el día se ha mostrado;
y aunque allí no ve a nadie, se avergüenza
de sí mismo, por ver que había pecado:
que a un magnánimo pecho a haber vergüenza
no sólo ha de moverle el ser mirado,
que de sí se avergüenza cuando yerra,
si bien otro no ve que el cielo y tierra.*

*Así que no excusarás con el secreto tu dolor.
Antes, tendrás que llorar (de) contin(u)o
si no lágrimas de los ojos,
lágrimas de sangre del corazón.*

*Como las lloraba aquel simple doctor
que nuestro poeta nos cuenta que hizo la prueba del vaso
--que, con mejor discurso, se excusó de hacerla
el prudente Reinaldos--,
que (aun)que aquello sea ficción poética
tiene en sí encerrados secretos morales
dignos de ser advertidos y entendidos e imitados.*

Segundo esfuerzo argumentativo, con el ejemplo del diamante.

*Cuanto más que, con lo que ahora pienso decirte,
acabarás de venir en conocimiento
del grande error que quieres cometer.*

*Dime, Anselmo: si el cielo o la suerte buena
te hubiera hecho señor y legítimo poseedor
de un finísimo diamante
de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos
cuantos lapidarios le vieses, y que todos
a una voz y de común parecer dijese
que llegaba en quilates, bondad y fineza
a cuanto se podía extender la naturaleza de la piedra,
y tú mismo lo creyeses así sin saber otra cosa en contrario,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*¿sería justo que te viniese en deseo
de tomar aquel diamante
y ponerle entre un yunque y un martillo,
y allí, a pura fuerza de golpes y brazos,
probar si es tan duro y tan fino como dicen?
Y más, si lo pusieses por obra.*

*Que, puesto (por) caso que la piedra
hiciese resistencia a tan necia prueba,
no por eso se le añadiría más valor ni más fama.*

Y si se rompiese, cosa que podría ser, ¿no se perdería todo?

*Sí, por cierto, dejando a su dueño en estimación
de que todos le tengan por simple.*

*Pues haz cuenta, Anselmo amigo,
que Camila es finísimo diamante,
así en tu estimación como en la ajena,
y que no es razón ponerla en contingencia
de que se quiebre,
pues aunque se quede con su entereza
no puede subir a más valor del que ahora tiene.*

*Y si faltase y no resistiese,
considera desde ahora cual quedarías sin ella
y con cuánta razón te podrías quejar de ti mismo
por haber sido causa de su perdición y la tuya.*

Sobre el valor de la mujer casta y honrada,
virtuosa, con el ejemplo del armiño.

*Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga
como la mujer casta y honrada,
y que todo el honor de las mujeres consiste
en la opinión buena que de ellas se tiene.*

*Y pues la de tu esposa es tal
que llega al extremo de bondad que sabes,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

¿para qué quieres poner esta verdad en duda?

*Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto
y que no se le han de poner embarazos
donde tropiece y caiga,
sino quitárselos y despejarle el camino
de cualquier inconveniente
para que sin pesadumbre corra ligera
a alcanzar la perfección que le falta
que consiste en el ser virtuosa.*

*Cuentan los naturales que el armiño
es un animalejo que tiene una piel blanquísima,
y que cuando quieren cazarle
los cazadores usan de este artificio:
que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir,
las atajan con lodo y después, ojeándole,
le encaminan hacia aquel lugar.
Y así como el armiño llega al lodo,
se está quedo y se deja prender y cautivar,
a truco de no pasar por el cieno
y perder y ensuciar su blancura.
Que la estima en más que la libertad y la vida.*

*La honesta y casta mujer es armiño,
y es más que nieve blanca y limpia
la virtud de la honestidad.*

*Y el que quisiere que no la pierda,
antes la guarde y conserve,
ha de usar de otro estilo diferente
que con el armiño se tiene.*

*Porque no le han de poner delante el cieno
de los regalos y servicios de los importunos amantes
porque quizá --y aún sin quizá-- no tiene tanta virtud
y fuerza natural que pueda por si misma
atropellar y pasar por aquellos embarazos,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*y es necesario quitárselos
y ponerle delante la limpieza de la virtud
y la belleza que encierra en sí la buena fama.*

Otras metáforas literarias sobre la mujer virtuosa.

*Es asimismo la buena mujer
como espejo de cristal luciente y claro;
pero está sujeto a empañarse y oscurecerse
con cualquier aliento que lo toque.*

*Hase de usar con la mujer
el estilo que con las reliquias:
adorarlas y no tocarlas.*

*Hase de guardar y estimar la mujer buena
como se guarda y estima un hermoso jardín
que está lleno de flores y rosas,
cuyo dueño no consiente que nadie lo pasee ni monosee.*

*Basta que desde lejos,
y por entre las rejas de hierro,
gocen de su fragancia y hermosura.*

Ilustración literaria final.

*Finalmente, quiero decirte unos versos
--que se me han venido a la memoria,
que los oí en una comedia moderna--
que me parece que hacen al propósito
de lo que vamos tratando.
Aconsejaba un prudente viejo a otro,
padre de una doncella,
que la recogiese, guardase y encerrase.
Y, entre otras razones, le dijo éstas:*

*Es de vidrio la mujer,
pero no se ha de probar*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*si se puede o no quebrar,
 porque todo podría ser.
 Y es más fácil el quebrarse,
 y no es cordura ponerse
 a peligro de romperse
 lo que no puede soldarse.
 Y en esta opinión estén
 todos, y en razón la fundo;
 que si hay Dánaes en el mundo
 hay pluvias de oro también.*

Segunda parte del discurso. En lo que respecta al papel de Lotario como amigo, también es absurdo el planteamiento.

*Cuanto hasta aquí te he dicho, ¡oh Anselmo!,
 ha sido por lo que a ti toca.
 Y ahora es bien que se oiga algo de lo que a mi me conviene.*

*Y si fuere largo, perdóname,
 que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado
 y de donde quieres que yo te saque.*

*Tú me tienes por amigo y quieres quitarme la honra,
 cosa que es contra toda amistad.*

*Y, aún, no sólo pretendes esto,
 sino que procuras que yo te la quite a ti.*

*Que me la quieres quitar a mi está claro,
 pues, cuando Camila vea que yo la solicito, como me pides,
 cierto está que me ha de tener
 por hombre sin honra y mal mirado,
 pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello
 que el ser quien soy y tu amistad me obliga.*

*De que quieres que te la quite a ti no hay duda,
 porque viendo Camila que yo la solicito*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad
que me dio atrevimiento a descubrirle mi mal deseo.*

*Y teniéndose por deshonrada,
te toca a ti, como a cosa suya, su misma deshonra.*

No se puede pedir a un amigo la deshonra de
ambos.

*Y de aquí nace lo que comúnmente se platica:
que el marido de la mujer adúltera
--(aunque) él no lo sepa ni haya dado ocasión
para que su mujer no sea la que debe, ni haya sido en su mano,
ni en su descuido y poco recato estorbar su desgracia--,
con todo,
le llaman y le nombran con nombre de vituperio y bajo.
Y en cierta manera le miran --los que la maldad de su mujer
saben-- con ojos de menosprecio,
en cambio de mirarle con los de lástima,
viendo que no por su culpa,
sino por el gusto de su mala compañera,
está en aquella desventura.*

*Pero quiérote decir la causa por que con justa razón
es deshonrado el marido de la mujer mala,
aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa,
ni haya sido parte, ni dado ocasión para que ella lo sea.*

*Y no te canses de oírme,
que todo ha de redundar en tu provecho.*

El matrimonio hace del marido y la esposa un
mismo cuerpo.

*Cuando Dios crió a nuestro primero padre en el Paraíso terrenal,
dice la Divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán.
Y que, estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro
de la cual formó a nuestra madre Eva.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Y así como Adán despertó y la miró, dijo:
--Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos.
Y Dios dijo:
--Por ésta dejará el hombre a su padre y madre,
y serán dos en una carne misma.*

*Y entonces fue instituido el divino sacramento del matrimonio,
con tales lazos que sola la muerte puede desatarlos.*

*Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento,
que hace que dos diferentes personas sean una misma carne.*

*Y aún hace más en los buenos casados,
que aunque tienen dos almas, no tienen más de una voluntad.*

*Y de aquí viene que, como la carne de la esposa
sea una misma con la del esposo,
las manchas que en ella caen, o los defectos que se procura,
redundan en la carne del marido
aunque él no haya dado --como queda dicho--
ocasión para aquel daño.*

*Porque así como el dolor del pie
o de cualquier miembro del cuerpo humano
lo siente todo el cuerpo por ser todo de una carne misma,
y la cabeza siente el daño del tobillo
sin que ella se le haya causado,
así el marido es participante de la deshonra de la mujer
por ser una misma cosa con ella.*

*Y como las honras y deshonras
sean todas y nazcan de carne y sangre,
y las de la mujer mala sean de este género,
es forzoso que al marido le quepa parte de ellas
y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa.*

Advertencias finales: turbar el sosiego erótico de la esposa hace peligrar la honra: es curiosidad impertinente.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Mira, pues, joh Anselmo!, al peligro que te pones
en querer turbar el sosiego en que tu esposa vive.*

*Mira por cuán vana e impertinente curiosidad
quieres resolver los humores que ahora están sosegados
en el pecho de tu casta esposa.*

*Advierte que lo que aventuras a ganar es poco
y que lo que perderás será tanto que lo dejaré en su punto,
pues me faltan palabras para encarecerlo.*

Si no le convencen las razones y sigue con su deseo, Lotario no se presta a ayudarlo, a pesar de la amistad que los une.

*Pero si todo lo que he dicho
no basta a moverte de tu mal propósito,
bien puedes buscar otro instrumento
de tu deshonra y desventura,
que yo no pienso serlo.*

*Aunque por ello pierda tu amistad,
que es la mayor pérdida que imaginar puedo.*

XIV. EL TEXTO 9.

El discurso de Lotario --tercer tramo narrativo de la historia por sí mismo-- traza las fronteras de una mentalidad, si se pudiera decir así, el espacio / marco --el "dónde"-- en el que se desarrolla una acción, esa acción que el extraño deseo de Anselmo distorsiona, desborda. Una suerte de juego literario o técnica narrativa pudiéramos decir trinitarios: una síntesis global, el despliegue del espacio ideal de la mujer, la amistad y el amor. Precedida de una tesis: la felicidad florentina de los dos amigos y la esposa de uno de ellos; y de una anti-tesis, el deseo extraño de uno de ellos que turba o contradice esa relación feliz. Emocionantes las posibilidades de desarrollo de la acción.

Cabría presentarlo de manera más plástica. El discurso de Lotario podría resumirse en un:





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

--¡Hasta aquí podemos llegar!

La respuesta de Anselmo, que sigue --un cuarto bloque narrativo, aún los dos amigos en ese largo paseo por los jardines toscanos--, podría resumirse en un:

--¡Pues yo quiero ir más allá!

Esa síntesis-marco trazada por Lotario en su discurso podría formularse también así: la esposa fiel debe ser tratada como una joya preciosa. Y esa síntesis misma se convierte en nueva tesis, a la que se contrapondría como anti-tesis el deseo extraño de Anselmo, presentado ya a las claras como sinrazón o locura. Al margen de la razón, lo mismo que la creencia religiosa y su imposible sometimiento a la discusión razonada.

Pero volvamos a la dicha de enmudecer.

CUARTO TRAMO O BLOQUE NARRATIVO
(TN4): ANSELMO CONTUMAZ EN SU DESEO,
PRESENTADO COMO LOCURA.

Calló, en diciendo esto, el virtuoso y prudente Lotario y Anselmo quedó tan confuso y pensativo que por un buen espacio no le pudo responder palabra.

Pero, en fin, le dijo:

Discurso respuesta de Anselmo.

*--Con la atención que has visto he escuchado,
Lotario amigo,
cuanto has querido decirme.*

*Y en tus razones, ejemplos y comparaciones
he visto la mucha discreción que tienes
y el extremo de la verdadera amistad que alcanzas.*

*Y, asimismo, veo y confieso
que si no sigo tu parecer y me voy tras el mío,
voy huyendo del bien y corriendo tras el mal.*

Anselmo describe su enfermedad como una realidad física.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Presupuesto esto, has de considerar
que yo padezco ahora la enfermedad
que suelen tener algunas mujeres que se les antoja
comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores,
aún asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse.*

Así que es necesario usar de algún artificio para que yo sane.

Anselmo pide a su amigo la curación.

*Y esto se podía hacer con facilidad
sólo con que comiences, aunque tibia y fingidamente,
a solicitar a Camila:
la cual no ha de ser tan tierna
que a los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra.*

*Y con sólo este principio quedaré contento
y tú habrás cumplido con lo que debes a nuestra amistad,
no solamente dándome la vida,
sino persuadiéndome de no verme sin honra.*

Anselmo exige su colaboración a Lotario por una única razón, la amistad que se tienen. ¿Chantaje sentimental?

*Y estás obligado a hacer esto por una razón sola.
Y es que, estando yo --como estoy--
determinado de poner en práctica esta prueba,
no has tú de consentir
que yo dé cuenta de mi desatino a otra persona,
con que pondría en aventura el honor
que tú procuras que no pierda.*

Lotario sólo arriesga una pérdida de la estima de Camila, pero por poco tiempo.

*Y cuando el tuyo no esté en el punto que debe
en la intención de Camila en tanto que la solicitares,
importa poco o nada, pues con brevedad*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*--viendo (en) ella la entereza que esperamos--
le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio,
con que volverá tu crédito al ser primero.*

*Y, pues tan poco aventuras
y tanto contento me puedes dar aventurándote,
no lo dejes de hacer
aunque más inconvenientes se te pongan delante,
pues --como ya he dicho--,
con sólo que comiences daré por concluida la causa.*

XV. EL TEXTO 10.

Un argumento redondo de Anselmo, sin fisura --o casi--, perfecto en sí, ni una de las palabras sobra en su sobriedad, aunque presentado como "artificio". La formulación de lo que pudiera considerarse un "sistema paranoico", todo un universo de relaciones de amor y estima --también el honor como estimación--, en este caso a tres. Una argumentación perfecta de un loco consciente de su locura, pues la sabe describir perfectamente, y por ello loco sospechoso, paranoico-crítico más que paranoico a secas. Por jugar con las palabras.

La enfermedad que describe Anselmo y que achaca a las mujeres --tic o ficción de época sin duda--, aunque es del alma se aparece como bien física, carnal, erótica. Deseo o apetito contra toda razón o sinrazón. Locura.

Pero que al mismo tiempo Anselmo se esfuerza en explicar a su amigo que tiene límites, que es saciable. Tal vez el supremo "artificio" en su discurso: sólo le pide iniciar la ficción principal, el artificio principal, que es fingir el cortejo, para colmar el vaso de su deseo, calmarse y recobrar la paz.

Y ahí está la fisura más sutil en aquel argumento a primera vista redondo de Anselmo: la felicidad del experimento se basa en la fortaleza misma de Camila, precisamente lo que se quiere probar. El insaciable deseo que Anselmo quiere disimular debe tener enfrente una virtud / fortaleza acorde con esa saciabilidad / insacibilidad / extraño deseo.

Y Lotario, en aras --usque ad aras-- de la amistad, va a prestarse como intermediario de ese deseo. Con el escudo mínimo de que también va a fingir, a simular, a abordar con "artificio" el "artificio". Este sorprendente pero razonado prestarse al juego de la locura de su amigo en aras del amor / amistad que se tienen, bien se puede merecer



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

un quinto bloque o tramo narrativo, que podría titularse, además, la realidad y el deseo. Todo un clásico expresivo. Los cálculos del deseo frente a la realidad misma, asimismo modelada por el deseo.

Y tras este quinto tramo que sigue, que a su vez cierra ese largo paseo de los dos protagonistas por los sobredichos jardines toscanos o florentinos, va a comenzar la acción sin solución de continuidad apenas. Sin apenas respiro, como gusta a Cervantes: al grano, sin rodeos o circunloquios. Podría ser un Acto II, tras un Acto I estructurado en cinco escenas o bloques de contenido, y que ocupa un veinticinco por ciento total del texto, la primera cuarta parte.

QUINTO TRAMO NARRATIVO (TN5): LOTARIO
ACEPTA, CON REPAROS, EL ARTIFICIO O
SIMULACIÓN DE ANSELMO.

Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo
y no sabiendo qué más ejemplos traerle
ni qué más razones mostrarle para que no la siguiese
--y viendo que le amenazaba (con) que daría a otro cuenta
de su mal deseo--, por evitar mayor mal
determinó de contentarle y hacer lo que le pedía.

Con propósito e intención de guiar aquel negocio
de modo que --sin alterar los pensamientos de Camila--
quedase Anselmo satisfecho.

Y, así, le respondió
que no comunicase su pensamiento con otro alguno,
que él tomaba a su cargo aquella empresa,
la cual comenzaría cuando a él le diese más gusto.

Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente.

Y agradecióle su ofrecimiento
como si alguna grande merced le hubiera hecho.

Y quedaron de acuerdo entre los dos
que desde (el) otro día siguiente se comenzase la obra.

Que él le daría lugar y tiempo como a solas
pudiese hablar a Camila,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

y asimismo le daría dineros y joyas
que darla y que ofrecerla.

Aconsejóle que le diese músicas,
que escribiese versos en su alabanza.

Y que --cuando él no quisiese tomar
trabajo de hacerlos-- él mismo los haría.

A todo se ofreció Lotario,
bien (que) con diferente intención (de la) que Anselmo pensaba.

Y con este acuerdo se volvieron a casa de Anselmo,
donde hallaron a Camila con ansia y con cuidado,
esperando a su esposo,
porque aquel día tardaba en venir más de lo acostumbrado.

FIN, pues, del I Acto si este fuera un texto dramático, para la representación teatral, hoy pudiera ser también cinematográfica. O primera parte de una narración ordenada, sin más, como la pensó el autor. El paseo por el campo florentino terminó en un acuerdo entre los dos amigos, que va a dar paso a la acción directa, a la realidad que no tiene por qué coincidir con el deseo.

XVI. BUCEO --LAS ASTURIANAS...-- EN EL BALBUCEO 5.

La manera como Anselmo planea y dispone el cortejo de Camila por su amigo Lotario levanta las sospechas de cualquiera; el ofrecimiento de Ocasión --una gran fuerza-- , de dinero y joyas para regalos, de técnicas de galanteo --Anselmo había sido en su juventud solteril un eficaz galanteador, amante promiscuo pudiera ser-- como la música o los versos que él mismo se brindaba a escribir por su amigo, máxima ficción. Todo es sospechoso. Esa insaciabilidad de no se sabe qué, pero fuerte y poderosa, profundamente erótica. Y con ese hondón ideal pero enfermizo, obsesivo --probar el amor-- de los celos.

Creo que ha llegado aquí el momento de atender a un rotulito que decía así : Inciso para la lectura de "El curioso impertinente", con un posible título: "Cervantes, las asturianas y los maricones. Lo importante es amar" como eje / hilo conductor, y aunque tenga vagas resonancias de Corín Tellado, esa asturiana universal. Mas voy a intentar atender al desarrollo de ese inciso de la manera más somera posible, sólo como una evocación de un posible texto que me gustaría desarrollar.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

En lo referente a las asturianas, sólo una breve descripción o enumeración de las asturianas que aparecen en el corpus cervantino puede resultar representativo.

Maritornes, en el Quijote, puede abrir muy bien la relación: una asturiana -- campesina, cristiana vieja, tal vez hidalga pobre-- emigrada a Castilla y que se ganaba la vida como criada en una venta, tal vez en el camino hacia Andalucía. Una mujer de activa vida sexual, pudiera decirse, y que tenía amores con un arriero Morisco de Arévalo, pariente de Cide Hamete Benengeli, el fingido autor del Quijote. Un peculiar emblema. Doña Rodríguez, la dueña o criada vieja de los duques anfitriones del caballero loco en la segunda parte, otro tipo de asturiana con no menor retranca, es también del Quijote, pero de momento interesa menos en este "discurso".

Una segunda --o tercera, mejor-- asturiana cervantina no es menos emblemática que Maritornes, y con un perfil muy similar al suyo, Cristina de los Caroches de Oviedo, criada de una hidalga castellana y también muy activa sexualmente, casi un prototipo femenino del clásico y promiscuo personaje paralelo masculino de don Juan. La Cristina de los Caroches es consciente de su condición: "¡Triste de la moza / a quien trujo el cielo / por casas ajenas!". También tiene un perfil que hoy se podría tildar de "feminista", o al menos de "antimachista": "¿Quién a ti Cristina dio?" (2167) le llega a decir a uno de los amantes que la acosa demasiado, defendiendo su condición libre y hasta caprichosa con el dar y tomar en el amor (2200-2230). La Cristina de "La Entretenida" termina soltera, "Cristina sin matrimonio" (3071), uno más de los desaparejamientos de la pieza teatral: "Esto en este cuento pasa: / los unos por no poder, / los otros por no querer, / al fin ninguno se casa" (3080-84).

Hay otras muchachas que se llaman Cristina en la obra cervantina, criadas en casas hidalgas, "en casas ajenas", todas vivarachas y enamoradizas, de fuerte atractivo erótico. La Cristinita de "La guarda cuidadosa" es una fregoncita "bonita como un oro"; se la disputan un Soldado y un Sacristán y terminará eligiendo al Sacristán; aunque no se dice expresamente asturiana, tiene un nombre muy adecuado por su sonoridad norteña, Cristina de Parraces. La Cristina, criada de Leonarda en "La cueva de Salamanca", es también la más animosa a la hora de organizar jarana y convence a su señora con la ayuda de un mefistofélico estudiante de Salamanca para aceptar pretendientes a espaldas de su marido ausente. Pura vitalidad también. El mismo perfil vitalista tiene la criada / sobrina de doña Lorenza en "El viejo celoso", que pide para sí "un frailecito pequeñito / con quien yo me huelgue", muy crítica con el viejo celoso Cañizares.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Finalmente, otra Cristina aparece en "El vizcaíno fingido", aunque más parece sevillana y en vez de criada es una dama de rumbo, de gran carga erótica también, si se quiere decir así.

Aunque Maritornes era más feucha que las Cristinas, en todas ellas la vitalidad es la clave, la libertad erótica o algo así. En la tercera asturiana cervantina, doña Catalina de Oviedo, hija de "hidalgo pero no rico", el personaje no es una criada que anda por "casas ajenas", sino algo aún peor, una cautiva de los turcos. Tres ejemplos -- Maritornes, Cristina y Catalina-- de mujeres dependientes, en "casas ajenas", no completamente libres por lo tanto, dependientes de un "patrón" o un "amo", más rotunda dependencia esta última si cabe. Pero que, en los tres casos, pueden captarse como mujeres conscientes de su condición y capaces de --en ella-- conservar / preservar / mimar / disfrutar su libertad erótica.

El final de la pieza teatral sobre la gran sultana asturiana es de una contundencia enternecedora --casi de Corín Tellado--, si no llevara escondida una retranca simbólica que sólo el buen humor general de la pieza --escepticismo saludable -- no hace inquietante para el lector / espectador. El gran sultán otomano, el Gran Turco --el diablazo--, para salir de la escena, toma de la cintura a su esposa asturiana Catalina, encinta de cuatro meses --la pieza se cierra con esa esperanza, el nacimiento de un heredero, un "otomano español"--, mientras le recita las últimas palabras de la acción dramática para ambos:

"Ven, cristiana de mis ojos,
que te quiero dar de nuevo
de mi alma los despojos" (2884-2886)

Sin erotizar apenas esas palabras, por puro sentido común, eso suena a "polvo", que dicen, o "polvazo", mejor. Pues Catalina no se queda corta, y contesta a esta oferta erótica suprema del sultán:

"Dese modo, y o me llevo
la palma destos enojos;
porque las paces que hacen
amantes desavenidos
alegran y satisfacen
sobremodo los sentidos
que enojados se deshacen" (2887-2893).

Culminada la acción dramática con la pareja enamorada en acción y ya fuera de escena, cierra la representación un epílogo que concluye las historias secundarias o paralelas. El español Madrigal se dispone a difundir la historia --el aviso-- por España, en los corrillos populares de Madrid y hasta en el teatro, y un coro de garzones --¡los maricones!-- aclaman a su gran sultana, gritan a Dios que son "justos y santos" sus deseos y proclaman explícitamente que su "libertad" y su "memoria" harán posible que "se haga nueva y verdadera historia" (2960-2961). Y FIN. Cervantes es un demonio burlón. Un clásico insustituible, único.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Ya han aparecido --¡los maricones!-- los segundos protagonistas del "rotulito" / inciso de lectura que nos entretiene ahora. Me resulta curioso que no recuerde en la obra cervantina el uso de la palabra "bujarrón", el activo o "macho" en una relación homosexual, que sí recuerdo muy usada, hasta demasiado, en el "Viaje de Turquía", unos cincuenta años anterior a las creaciones cervantinas. Por el contrario, sí aparece en la obra cervantina muchas veces la palabra "bardaj", que designa al pasivo en una relación homosexual, y sobre todo el "gazón", el muchacho, normalmente cautivo, mantenido y regalado por su patrón, que en principio no tiene por qué tener perfil sexual directo, a pesar de que sus connotaciones eróticas sean muy claras. Pudiera significar un cambio de sensibilidad general o sencillamente dos sensibilidades diferentes de dos diferentes autores. En el caso del autor Cervantes, una sensibilidad más próxima a la percepción de la "víctima" que a la del "verdugo", si consideramos el hecho erótico / sexual entre hombre / mujer, amo / cautivo también como una relación de poder.

Creo que este extremo es importante: la relación sexo / poder. En la Gran Sultana aparece formulado en uno de sus límites ideales; cuando Catalina de Oviedo accede a convertirse en Catalina la Otomana, pasa a estar por encima de las leyes, máximo poder, como le recuerda el Gran Turco: puede dar leyes al mundo y guardar la que quisiere (1322-1323).

Pero estábamos al final del inciso / "rotulillo", entrando en el mundo de los --¿maricones?-- garzones, bardajes y bujarrones. Eran distinciones precisas en la época, realidades personales con matices diferentes. En la Gran Sultana aparecen estas figuras de garzones cerrando la representación, y Madrigal, en un contexto humorístico, le recuerda al Cadí o juez su galanteo a un garzón, casi como una normalidad más en aquel lugar exótico y diverso del "otro" --en aquel "dónde" espacio temporal con tanta personalidad como el florentino--, en la "Constantinopla famosísima" a la que el futuro comediógrafo Madrigal hace un canto encomiástico de despedida. Justo antes de que un coro de "garzones del Turco", animados por el cortesano Rustán --"Alzad la voz, muchachos..." (2953)--, salgan "con hachas y hachos encendidos" dando a voces vivas a la Gran Sultana doña Catalina de Oviedo y augurándole un feliz parto. Una espléndida escena final o final de fiesta de revista musical cinematográfica con toques gays y almodovarianos, por intentar visualizarlo de alguna manera y con todo el desenfado cervantino, tal humor / cante jondo. O así.

Porque la figura del garzón es una figura dramática tal como la había abordado Cervantes en las dos piezas teatrales sobre el cautiverio, en el "Trato de Argel" y en "Los baños..." Es una de las formas de supervivencia de la frontera para los jóvenes cautivos, como los niños Juanico y Francisco, el uno "garzón" y el otro "mártir", mientras la palabra "bardaja" aparece como insulto, al lado de la de "sodomita", en otro nivel bien distinto en la misma pieza.

Uno de los textos cervantinos clásicos sobre la "edad de oro" --"todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia" (Q.I,XI)-- está en el Quijote, cuando éste toma un puñado de bellotas doradas e improvisa un discurso --"arenga"-- sobre ese tiempo ideal a un grupo de cabreros cenando en el campo; o sea, que no le hacían mucho caso ni lo entendían bien. Aquella arenga, "que se pudiera muy bien



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

escusar", evocaba una edad de oro en clave --entre otras-- de seguridad y libertad para las doncellas, con elementos plásticos visualizables de perfil campesino y que podrían incluir muy bien a las doncellas asturianas que un día habían de llegar a ser Maritornes, Cristinas o Catalinas: "andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenzas y en cabellos", con adornos sencillos "de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas...", sola y señora sin temor (a) que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad". El amor en libertad, sin coacciones de poder, para las doncellas, significaban una edad de oro de una sociedad, sin acoso ni violaciones, sin violencia sexual. Es el mensaje feminista, diríamos hoy, del discurso de la pastora Marcela también, con aquel contundente "yo nací libre...", tan similar a aquel "¿quién a tí a Cristina dio?" que ya hemos comentado.

Mas la sorpresa aparece en el segundo texto cervantino clásico sobre la "edad de oro", esta vez en la pieza teatral "Trato de Argel" y en boca del cautivo Aurelio. Es un texto que Cervantes escribe antes que el discurso quijotesco, más cercanos los recuerdos de su experiencia personal en uno de los corazones de la frontera, el cautiverio argelino. En verso y de una gran dureza contra el mundo económico moderno --"del robo, de la fraude y del engaño, del cambio injusto y trato con maraña" (1335-1336)--, los poderosos y su ambición insaciable que causan la guerra y el cautiverio del "otro" --el enemigo-- en esa frontera. Al final, como remate liminar que busca conmover, incluye también el perfil personal o individual --hasta lo erótico / sexual, el colmo ideal de la libertad en el amor--, igual que en el discurso quijotesco, pero referido a los garzones: "y el mancebo cristiano al torpe vicio / es dedicado desta gente perra". "Torpe vicio" el del "sodomita" --el bujarrón-- que convierte en bardajas a los mancebos /muchachos / garzones esclavos. Ese era el mal, el acoso, la violación, la violencia sexual, tanto con doncellas como con mancebos, el reino del poder sobre el reino del amor, de alguna manera. El forzar la voluntad frente a las voluntades acordadas. El "torpe vicio" de forzar --con violencia o engaño-- la belleza natural e inconsciente de si misma de la inocencia indefensa --doncellas y mancebos--, una de las bellezas supremas humanas. Frente al deseo erótico natural, otro extraño deseo. La voluntariedad y el amor.

¿A qué venía a cuento este inciso? De momento, quede así; habíamos convenido en que esto fuera un ejercicio de sospechas.

XVII. EL TEXTO 11.

Es hora de volver al relato principal, el del curioso impertinente. Lo habíamos abandonado en el momento en el que iba a comenzar la acción propiamente dicha, en el que iba a ponerse a rodar la realidad al margen del inquietante deseo de Anselmo.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

En principio, aquí puede iniciarse un segundo Acto, con tres Escenas iniciales perfectamente escalonadas; o tres tramos narrativos, el 6º, 7º y 8º, para continuar con el primer ensayo de fragmentación. Mantendré ambas como una andanada en el arte de fragmentar, asignatura pendiente.

ACTO II, ESCENA 1 (O TRAMO NARRATIVO 6):
ANSELMO IMPONE A LOTARIO EL INICIO DEL CORTEJO, Y ÉSTE DECIDE FINGIRLO.

Fuese Lotario a su casa
y Anselmo quedó en la suya
tan contento como Lotario fue pensativo,
no sabiendo qué traza dar
para salir bien de aquel impertinente negocio.

Pero aquella noche pensó el modo que tendría
para engañar a Anselmo, sin ofender a Camila.

Lotario va a comer a casa de Anselmo y Camila, como
habían acordado, y Anselmo los deja solos en la
sobremesa.

Y, (al) otro día, vino a comer con su amigo
y fue bien recibido de Camila,
la cual le recibía y regalaba con mucha voluntad
por entender la buena (voluntad) que su esposo le tenía.

Acabaron de comer, levantaron los manteles
y Anselmo dijo a Lotario que se quedase allí con Camila
en tanto que él iba a un negocio forzoso,
que dentro de hora y media volvería.

Rogóle Camila que no se fuese
y Lotario se ofreció a hacerle compañía,
mas nada aprovechó con Anselmo.

Antes, importunó a Lotario
(para) que se quedase y le aguardase



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

porque tenía que tratar con él
una cosa de mucha importancia.

Dijo también a Camila que no dejase solo a Lotario,
en tanto que él volviese.

En efecto, él supo tan bien fingir la necesidad
--o necedad-- de su ausencia
que nadie pudiera entender que era fingida.

Fuese Anselmo
y quedaron solos a la mesa Camila y Lotario
porque la demás gente de la casa toda
se había ido a comer.

Lotario evita el trato con Camila fingiendo que se echa
una siesta.

Viose Lotario puesto
en la estacada que su amigo deseaba
y con el enemigo delante,
que pudiera vencer con sola su hermosura
a un escuadrón de caballeros armados:
mirad si era razón que le temiera Lotario.

Pero lo que hizo fue
poner el codo sobre el brazo de la silla
y la mano abierta en la mejilla,
y --pidiendo perdón a Camila
del mal comedimiento--
dijo que *quería reposar un poco
en tanto que Anselmo volvía.*

Camila le respondió
que *mejor reposaría en el estrado que en la silla,*
y, así, le rogó (que) *entrase a dormir en él.*

No quiso Lotario y allí se quedó dormido
hasta que volvió Anselmo.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

El cual --como halló a Camila en su aposento
y a Lotario durmiendo-- creyó que,
como se había tardado tanto,
ya habrían tenido los dos lugar para hablar,
y aún para dormir.

Y no vio la hora en que Lotario despertase
para volver con él fuera y preguntarle de su ventura.

Lotario finge ante Anselmo que ya ha comenzado el
cortejo.

Todo le sucedió como él quiso.
Lotario despertó, y luego salieron los dos de casa.
Y, así, le preguntó lo que deseaba.

Y le respondió Lotario que *no le había parecido ser bien
que la primera vez se descubriese del todo.*

*Y, así, no había hecho otra cosa que alabar a Camila de hermosura,
diciéndole que en toda la ciudad no se trataba de otra cosa
que de su hermosura y discreción.*

*Y que éste le había parecido buen principio
para entrar ganando la voluntad y disponiéndola
a que otra vez le escuchase con gusto,
usando en esto del artificio que el demonio usa
cuando quiere engañar a alguno
que está puesto en atalaya de mirar por sí:
que se transforma en ángel de luz,
siéndolo él de tinieblas.*

*Y poniéndole delante apariencias buenas,
al cabo descubre quién es y sale con su intención,
si a los principios no es descubierta su engaño.*

Todo esto le contentó mucho a Anselmo
y dijo que cada día daría el mismo lugar,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

aunque no saliese de casa,
 porque en ella se ocuparía en cosas (tales)
 que Camila no pudiese venir en conocimiento
 de su artificio.

Durante un tiempo, Lotario sigue engañando a
 Anselmo sobre el falso cortejo.

Sucedió, pues, que se pasaron muchos días
 que --sin decir Lotario palabra a Camila--
 respondía a Anselmo que *la hablaba*
y jamás podía sacar de ella una pequeña muestra
de venir en ninguna cosa que mala fuere,
ni aún dar una señal de sombra de esperanza.

Antes, decía que *le amenazaba (con) que,*
si de aquel mal pensamiento no se quitaba,
que lo había de decir a su esposo.

Hasta aquí, un nuevo bloque o tramo narrativo con un primer ensayo de Lotario de saciar la
 ansiedad de su amigo, cosa que no consigue.

ACTO II, ESCENA 2 (TR. NARR. 7): ANSELMO
 TIENTA A CAMILA CON REGALOS A TRAVÉS
 DE LOTARIO, QUE SIGUE FINGIENDO EL
 CORTEJO.

--Bien está --dijo Anselmo--. Hasta aquí
ha resistido Camila a las palabras:
es menester ver cómo resiste a las obras.

Yo os daré mañana dos mil escudos de oro
para que se los ofrezcáis, y aún se los déis,
y otros tantos para que compréis joyas con que cebarla.

Que las mujeres suelen ser aficionadas,
y más si son hermosas, por más castas que sean,
a esto de traerse bien y andar galanas.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Y si ella resiste a esta tentación,
yo quedaré satisfecho
y no os daré más pesadumbre.*

*Lotario respondió que ya que había comenzado,
que él llevaría hasta el fin aquella empresa
puesto que entendía salir de ella cansado y vencido.*

Otro día recibió los cuatro mil escudos
y con ellos cuatro mil confusiones
porque no sabía qué decirse para mentir de nuevo.

Pero, en efecto, determinó de decirle que *Camila
estaba tan entera a las dádivas y promesas como a las palabras,
y que no había para qué cansarse más
porque todo el tiempo se gastaba en balde.*

ACTO II, ESCANA 3 (TR. NARR. 8): ANSELMO
DESCUBRE EL ENGAÑO DE LOTARIO Y
EXTREMA LA EXIGENCIA DEL CORTEJO /
ASEDIO A CAMILA.

El extraño deseo se adueña de la realidad en una manifestación erótica extraña también, el mironismo / voyerismo, tan cinematográfico, a su vez natural en ese deseo extraño de querer saber hasta el hondón de la realidad más íntima --como si ésta fuese inmutable o no fuese a su vez mutable, mejor--, un no-límite de insaciabilidad, al fin.

Pero la suerte --que las cosas guiaba
de otra manera-- ordenó que dejando Anselmo solos
a Lotario y a Camila, como otras veces solía,
él se encerró en un aposento
y por los agujeros de la cerradura
estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban.

Y vio que en más de media hora



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Lotario no habló palabra a Camila,
ni se la hablara si allí estuviera ella un siglo.

Y cayó en la cuenta de que cuanto su amigo le había dicho
de las respuestas de Camila, todo era ficción y mentira.

Y para ver si esto era así, salió del aposento.
Y llamando a Lotario aparte,
le preguntó *qué nuevas había y de qué temple estaba Camila.*

Lotario le respondió que *no pensaba más
darle puntada en aquel negocio,
porque respondía tan áspera y desabridamente
que no tendría ánimo para volver a decirle cosa alguna.*

--¡Ah --dijo Anselmo--, *Lotario, Lotario,
y cuán mal correspondes a lo que me debes
y a lo mucho que de tí confío!*

*Ahora te he estado mirando
por el lugar que concede la entrada de esta llave,
y he visto que no has dicho palabra a Camila.*

*Por donde me doy a entender
que aún las primeras le tienes por decir.*

*Y si esto es así, como sin duda lo es,
¿para qué me engañas
o por qué quieres quitarme con tu industria
los medios que yo podría hallar para conseguir mi deseo?*

No dijo más Anselmo, pero bastó lo que había dicho
para dejar corrido y confuso a Lotario.

El cual, casi como tomando por punto de honra
el haber sido hallado en mentira,
juró a Anselmo que *desde aquel momento
tomaba tan a su cargo el contentarle y no mentirle*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

cual lo vería si con curiosidad lo espiaba.

Cuanto más, que no sería menester usar de ninguna diligencia, porque la que él pensaba poner en satisfacerle le quitaría de toda sospecha.

Creyóle Anselmo.

Y para darle comodidad más segura y menos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho días, yéndose a la de un amigo suyo que estaba en una aldea, no lejos de la ciudad. Con el cual amigo concertó que *le enviase a llamar con muchas veras* para tener Ocasión con Camila de su partida.

XVIII. EL TEXTO 12.

En el inicio de la acción propiamente dicha, Lotario finge el cortejo y engaña a su amigo Anselmo --engaño con engaño se paga, o dos "negatividades" (-- . -- = +) que pueden desembocar en algo positivo: un final feliz, que es lo que se pretende--, y cree haberlo convencido con ese engaño de que ni a las palabras lisonjeras (tr. narr. 6) ni a los regalos materiales (t.n. 7) era sensible Camila para ceder en su virtud o fidelidad. Según el acuerdo entre los dos amigos, esto sólo debía bastar para colmar el vaso del deseo extraño de Anselmo. Pero la "suerte" --la diosa Fortuna, siempre invocada por Ocasión o acomodada por ella, otra gran fuerza-- "la suerte que las cosas guiaba de otra manera ordenó", por seguir jugando con las posibilidades combinatorias y de sentido.

Es el inicio del t.n. 7 o Acto II, Esc. 3ª, que acabamos de ver. Y lo que la suerte / fortuna / casualidad o qué ordenó, fue un acto de voluntad --enferma o sana-- de Aurelio: un acto de espionaje a través de una cerradura de una escena erótica a las claras --un cortejo amoroso, aunque fuera fingido-- entre su esposa y su mejor amigo. Una curiosidad impertinente, si no una sinrazón o una locura: una necesidad fisiológica enfermiza, tal una fuerza irresistible o divina. O una desviación erótico / sexual.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y en este ejercicio de sospechas --un ejercicio paranoico-crítico más --por supuesto que vamos a intentar sacarle punta al asunto, y hasta la punta más extrema --¿obscena?-- si llegara el caso.

Ese acto voluntario de espiar de Anselmo bien pudiera estar en el ámbito de la Necesidad, por su imperiosidad enfermiza misma, junto con Ocasión una de las puertas de comunicación o alas de la Fortuna. Ellas fuerzan las voluntades, las tientan, las manejan a su antojo y predisponen al sujeto de esa voluntad a caer en manos --o dejarse llevar en alas-- de la suerte, ya favorable ya adversa Fortuna. La más memorable evocación de este orden o sistema, o funcionamiento de la realidad sin más, la hace Cervantes en el "Trato de Argel" al escenificar --con "figuras morales" o simbólicas-- la tentación del cautivo Aurelio. Ocasión y Necesidad (1665ss.) tientan al cautivo para que se rinda al amor adúltero de su ama enamorada Zahara, pues así será venturoso o afortunado, aunque traicione a su verdadera esposa Silvia. En el caso de Aurelio, personaje positivo y amante verdadero, éste se impondrá con un acto libre de voluntad a la Ocasión y la Necesidad, pero no así en el caso del personaje "negativo" por cada vez más fuera de razón en que se está convirtiendo Anselmo. Interiorizada la Necesidad como locura, sin-razón o extraño deseo, como gran fuerza posesiva --divina, como el amor--, él mismo será el creador de Ocasión favorable para que su esposa y su amigo tengan la intimidad que necesitan para ensayar el engaño que de ser doble va a complicarse aún más. Simulación sobre simulación, fruto de la insaciabilidad progresivamente más patente de Anselmo. Hasta el sin límite o medida racional.

Descubierto el juego de Lotario --engañar a su amigo Anselmo para no engañar / tentar a su esposa Camila--, el deseo de Anselmo se extrema o se exagera: se decide a dar un paso más en su experimento, esta vez ampliando el tiempo de la Ocasión de horas a días de intimidad para sus dos amores, el amigo y la esposa. Pura paradoja todo, su locura o sinrazón se extrema. Y el autor / autor --Cervantes mismo o la voz que él considere del sentido común o de la pertinencia-- intercala en la acción una suerte de arenga a un Anselmo que no le puede escuchar pues está en otro tiempo literario:

(TRAM. NARR. 9 O ACTO II, ESC. 4):
INTERMEDIO NARRATIVO DEL AUTOR, CON
SU SENTIR ESCANDALIZADO POR EL
COMPORTAMIENTO DEL PERSONAJE
ANSELMO.

¡Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo!



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

¿Qué es lo que haces?
¿Qué es lo que trazas?
¿Qué es lo que ordenas?

Mira que haces contra ti mismo,
trazando tu deshonor y ordenando tu perdición.

Buena es tu esposa Camila,
quieta y sosegadamente la posees,
nadie sobresalta tu gusto,
sus pensamientos no salen de las paredes de su casa,
tú eres su cielo en la tierra,
el blanco de sus deseos,
el cumplimiento de sus gustos
y la medida por donde mide su voluntad,
ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo.

Pues si la mina de su honor,
hermosura, honestidad y recogimiento
te da sin ningún trabajo
--toda la riqueza que tiene y tú puedes desear--,
¿para qué quieres ahondar la tierra
y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro,
poniéndote a peligro (de) que toda venga abajo,
pues, en fin, se sustenta
sobre los débiles arimos de su flaca naturaleza?

Mira que el que busca lo imposible
es justo que lo posible se le niegue,
como lo dijo mejor un poeta,
diciendo:

*Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad,
en lo cerrado salida
y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quien*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*jamás espero algún bien,
con el cielo ha estatuido
que, pues lo imposible pido,
lo posible aun no me den.*

XIX. EL TEXTO 13.

Y se reanuda la acción, sin más, tras el intermedio exclamativo del narrador objetivo ajeno a los protagonistas, ese autor / autor Cervantes que adopta las indicaciones y distinciones que perfilan los límites de la pertinencia y la impertinencia en ese tiempo y lugar suyo, en ese "dónde" en el que se desarrolla la acción narrada o desplegada para el lector / espectador de ese autor / voz. Autor diferente a Cide Hamete, pero similar a él como él lo es a Cervantes, autor / autor. Es este autor omnisciente --diferente de Cide Hamete, pero tan otro como él en relación con Cervantes-- el que puede hacer posible que las escenas o tramos narrativos siguientes se adentren en los sentimientos más íntimos y en las reacciones psicológicas de los personajes. Esos sutiles estados de ánimo que se suceden a lo largo de la acción misma --irreparables imperceptibles transformaciones que pocos autores son capaces de registrar.

(ACTO II, ESC. 5 O T.N. 10): ANSELMO DEJA SOLOS A CAMILA Y A LOTARIO EN SU CASA VARIOS DÍAS.

Anselmo ordena a Camila recibir a Lotario en su casa durante su ausencia.

Fuese (al) otro día Anselmo a la aldea,
dejando dicho a Camila que *el tiempo que él estuviese ausente
vendría Lotario a mirar por su casa y a comer con ella;
que tuviese cuidado de tratarle como a su misma persona.*

Afligióse Camila, como mujer discreta y honrada,
de la orden que su marido le dejaba.

Y díjole que *advirtiese que no estaba bien que nadie,
él ausente, ocupase la silla de su mesa.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Y que si lo hacía por no tener confianza
(en) que ella sabría gobernar su casa,
que probase por aquella vez y vería por experiencia
cómo para mayores cuidados era (ella) bastante.*

Anselmo le replicó que *aquel era su gusto,
y que no tenía más que hacer
que bajar la cabeza y obedecerle.*

Camila dijo que así lo haría, aunque contra su voluntad.

Camila recurre a la criada Leonela para no quedar a solas con Lotario y este resiste tres días a la prueba.

Partióse Anselmo.
Y (al) otro día vino a su casa Lotario,
donde fue recibido por Camila
con amoroso y honesto acogimiento.

La cual jamás se puso en parte
donde Lotario la viese a solas,
porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas,
especialmente de una doncella suya, llamada Leonela,
a quien ella mucho quería por haberse criado desde niñas
las dos juntas en la casa de los padres de Camila,
y cuando se casó con Anselmo la trajo consigo.

En los tres días primeros, nunca Lotario le dijo nada;
aunque pudiera cuando se levantaban los manteles
y la gente se iba a comer con mucha prisa,
porque así se lo tenía mandado Camila.

Y, aún, tenía orden Leonela que *comiese primero que Camila
y que de su lado jamás se quitase*; mas ella
--que en otras cosas de su gusto tenía puesto el pensamiento
y había menester aquellas horas y aquel lugar
para ocuparle en sus contentos--
no cumplía todas (las) veces el mandamiento de su señora.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Antes (bien), los dejaba solos
como si aquello le hubieran mandado.

Mas la honesta presencia de Camila,
la gravedad de su rostro,
la compostura de su persona era tanta
que ponía freno a la lengua de Lotario.

La belleza de Camila echa por tierra la lealtad
de Lotario.

Pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron,
poniendo silencio en la lengua de Lotario,
redundó más en daño de los dos.

Porque si la lengua callaba, el pensamiento discurría
y tenía lugar de contemplar, parte por parte,
todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía:
(si) bastantes a enamorar una estatua de mármol,
no (digamos) a un corazón de carne.

Mirábala Lotario en el lugar y espacio que había de hablarla
y consideraba cuán digna era de ser amada.

Y esta consideración comenzó poco a poco a dar asaltos
a los respetos que a Anselmo tenía.

Y mil veces quiso ausentarse de la ciudad
e irse a donde jamás Anselmo le viese a él,
ni él viese a Camila.

Mas ya le hacía impedimento y detenía
el gusto que hallaba en mirarla.

Hacíase fuerza y peleaba consigo mismo
por desechar y no sentir el contento
que le llevaba a mirar a Camila.

Culpábase a solas de su desatino,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

llamábase mal amigo y aun mal cristiano.

Hacía discursos y comparaciones entre él y Anselmo,
y todos paraban en decir que *más había sido
la locura y confianza de Anselmo
que su poca fidelidad,
y que si así tuviera disculpa para con Dios
como para con los hombres de lo que pensaba hacer,
que no temiera pena por su culpa.*

Lotario comienza a requebrar a Camila.

En efecto, la hermosura y bondad de Camila
--juntamente con la Ocasión que el ignorante marido
le había puesto en las manos--
dieron con la lealtad de Lotario en tierra.

Y, sin mirar a otra cosa
que aquella a que su gusto le inclinaba,
al cabo de tres días de la ausencia de Anselmo
--en los cuales estuvo en continua batalla
por resistir a sus deseos--
comenzó a requebrar a Camila
con tanta turbación y con tan amorosas razones
que Camila quedó suspensa.

Y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba
y entrarse a su aposento, sin responderle palabra alguna.

Mas no por esta sequedad
se desmayó en Lotario la esperanza
--que siempre nace juntamente con el amor--,
antes (bien), tuvo en más a Camila.

La cual, habiendo visto en Lotario lo que jamás pensara,
no sabía qué hacerse.

Camila no quiere escuchar a Lotario y escribe una nota
a su marido ausente.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y pareciéndole no ser cosa segura ni bien hecha darle Ocasión ni lugar a que otra vez la hablase, determinó enviar aquella misma noche --como lo hizo-- un criado suyo con un billete a Anselmo.

Donde le escribió estas razones:

Aquí, en este momento álgido y emocionante de la acción, el cortejo de Lotario ya no es ficticio sino sólo para Anselmo --éste cree todavía que es fingido--, se generaliza el engaño general de los unos para con los otros, y Camila va a expresar por escrito su angustia al marido ausente en forma de breve carta.

Es el momento que elige el autor para establecer un corte en la narración de la historia; hasta aquí era el capítulo XXXIII, "Dónde se cuenta la novela del Curioso impertinente" y a partir de aquí se inicia el capítulo XXXIV, "Donde se prosigue la novela del Curioso impertinente". La carta de Camila abre, en el plan del autor final --del Quijote, aunque no sea Cide Hamete el autor de este texto en concreto-- un nuevo periodo narrativo. Aquí integramos el texto de la carta en el T.N. 10 (o II,5) aún, y como penúltima escena del acto II.

He aquí el texto de la carta de Camila:

*Así como suele decirse que parece mal
el ejército sin su general
y el castillo sin su castellano,
digo yo que me parece muy peor
la mujer casada y moza sin su marido,
cuando justísimas Ocasiones no lo impiden.*

*Yo me hallo tan mal sin vos,
y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia,
que si presto no venís
me habré de ir a entretener en casa de mis padres,
aunque deje sin guarda la vuestra.*

*Porque la (guarda) que me dejaste,
si es que quedó con tal título,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*creo que mira más por su gusto
que por lo que a vos os toca.*

*Y, pues sois discreto, no tengo más que deciros,
ni aún es bien que más os diga.*

XX. EL TEXTO 14.

SERIE TERCERA, tras Serie Segunda de IX capítulos o cortes expositivos -- (en total XIX, con los X de la Serie Primera)--, y a ver --esperar-- qué pasa.

Sigue siendo muy emocionante el proceso mismo de lectura activa de un clásico, su conversión en un ensayo poemático. El discurrir --ese discurso-- o la posible identificación de las irrecuperables imperceptibles transformaciones. El abordaje paranoico-crítico postdaliniano, por seguir jugando con las palabras, argotizando o retorizando. Un pequeño delirio. Que hace que uno mismo también se vaya transformando en discurso / discurrir, se vaya transformando de la mano del autor / autores que ha elegido como compañía o guía. Tal vez en eso resida el hecho de que haya comenzado a utilizar desde hace algunos capítulos o cortes expositivos la primera persona del plural en las interpolaciones / explicaciones al texto principal. Me parece que me estoy identificando demasiado con el juego de la autoría, y frente a Cervantes desplegado en un literario Cide Hamete y otro literario anónimo autor de un manuscrito olvidado en una maleta, yo mismo me siento desplegado en un nosotros aún vago y borroso, pero que ha saltado al texto ya.

La rendición de Camila al cortejo de Lotario --real para ambos aunque fingido para Anselmo, el arranque del gran equívoco-- supone una nueva cota / cima dramática, cierra un periodo narrativo y abre otro.

En nuestra cuenta particular --he aquí esa primera persona del plural que surge con naturalidad en estas acotaciones, tal vez un guiño mío, personal, con el lector que se deje arrastrar por este discurso / discurrir o intento de poner en orden los diferentes tiempos-- en nuestra cuenta personal el tramo narrativo (T.N.) de la rendición de Camila sería T.N. 11 (A.II, Esc.6), con un epílogo con moraleja o ejemplo, al que también daremos autonomía (T.N. 12 o A.II, Esc. 7).

(A.II, Esc. 6 o T.N. 11): LA
RENDICIÓN DE CAMILA.

Esta carta recibió Anselmo
y entendió por ella que *Lotario había ya comenzado la empresa*





“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

y que Camila debía de haber respondido como él deseaba.

Y, alegre sobremanera de tales nuevas,
respondió a Camila, de palabra,
*que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno,
porque él volvería con mucha brevedad.*

Camila se admira y duele de la respuesta de Anselmo a su carta.

Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo,
que la puso en más confusión que primero;
porque ni se atrevía a estar en su casa
ni menos irse a la de sus padres:
porque en la quedada corría peligro su honestidad
y en la ida iba contra el mandamiento de su esposo.

En fin, se resolvió en lo que le estuvo peor,
*que fue en el quedarse,
con determinación de no huir la presencia de Lotario
por no dar que decir a sus criados.*

Y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió a su esposo,
temerosa de que no pensase que *Lotario
había visto en ella alguna desenvoltura
que le hubiese movido a no guardarle el decoro que debía.*

Pero, fiada en su voluntad,
se fió en Dios y en su buen pensamiento,
con que pensaba resistir callando
a todo aquello que Lotario decirle quisiese,
sin dar más cuenta a su marido,
por no ponerle en alguna pendencia y trabajo.

Y, aún, andaba buscando manera
como disculpar a Lotario con Anselmo,
cuando le preguntase la Ocasión
que le había movido a escribirle aquel papel.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Lotario conmueve a Camila, extrema su cortejo y rinde su recato.

Con estos pensamientos --más honrados que acertados ni provechosos-- estuvo (al) otro día escuchando a Lotario.

El cual cargó la mano de manera que comenzó a titubear la firmeza de Camila, y su honestidad tuvo hartos que hacer en acudir a los ojos para que no diesen muestra de alguna amorosa compasión que las lágrimas y las razones de Lotario en su pecho habían despertado.

Todo esto notaba Lotario, y todo le encendía.

Finalmente, a él le pareció que *era menester* --en el espacio y lugar que daba la ausencia de Anselmo-- apretar el cerco a aquella fortaleza.

Y, así, acometió a su presunción con las alabanzas de su hermosura, porque no hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas que la misma vanidad, puesta en las lenguas de la adulación.

En efecto, él, con toda diligencia, minó la roca de su entereza con tales pertrechos que aunque Camila fuera toda de bronce viniera al suelo.

Lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tales sentimientos, con muestras de tantas veras, que dio al través con el recato de Camila y vino a triunfar de lo que menos se pensaba y más deseaba.

(A.II, Esc.7 o T.N.11): RINDIÓSE CAMILA.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Rindióse Camila, Camila se rindió.

Pero, ¿qué mucho, si la amistad de Lotario no quedó en pie?

Ejemplo claro que nos muestra
que sólo se vence la pasión amorosa con huirla,
y que nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo,
porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.

Leonela, la única testigo.

Sólo supo Leonela la flaqueza de su señora
porque no se la pudieron encubrir
los dos malos amigos y nuevos amantes.

Lotario no quiere decirle a Camila aún la complicidad
de Anselmo en aquel juego de engaños.

No quiso Lotario decir a Camila la pretensión de Anselmo
--ni que él le había dado lugar para llegar a aquel punto--
porque no tuviese en menos su amor
y pensase que así, acaso y sin pensar, y no de propósito
la había solicitado."

XXI. EL TEXTO 15.

La conversión de Lotario y Camila en "malos amigos y nuevos amantes" --ese límite sutil entre la amistad y el amor que aquí parece querer dilucidarse--, abre una nueva fase narrativa, un nuevo Acto. Anselmo engaña a Camila y confía en Lotario aún; Camila engaña a Anselmo y ama / confía en Lotario; Lotario engaña a Anselmo y, por el momento, también a Camila, aunque confía en el nuevo amor de ésta. Un sistema cerrado de relaciones --un sistema paranoico, posible aún--, pero con una grieta o punto de quiebra en la criada Leonela, única pieza ajena a aquella cerrada relación amorosa, posible sistema. Un engarce con la realidad de aquel posible "dónde". Todo a partir de ahora va a conducir al desenmascaramiento de los equívocos para mostrarse todos en sus nuevas realidades, y en ellas la realidad misma.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

(ACTO III, Esc. 1 O T.N.13): LOTARIO ENGAÑA A ANSELMO FINGIENDO LA FIDELIDAD DE CAMILA.

Volvió de allí a pocos días Anselmo a su casa
y no echó de ver lo que faltaba en ella,
que era lo que en menos tenía y más estimaba.

Fuese luego a ver a Lotario y hallóle en su casa.
Abrazáronse los dos,
y el uno preguntó por las nuevas de su vida o de su muerte.

*--Las nuevas que te podré dar, ¡oh amigo Anselmo!
--dijo Lotario--, son de que tienes una mujer
que dignamente puede ser ejemplo y corona
de todas las mujeres buenas.*

*Las palabras que le he dicho se las ha llevado el aire,
los ofrecimientos se han tenido en poco,
las dádivas no se han admitido,
de algunas lágrimas fingidas mías se ha hecho burla notable.*

*En resolución, así como Camila es cifra de toda belleza,
es archivo donde asiste la honestidad
y vive el comedimiento y el recato,
y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada
a una honrada mujer .*

*Vuelve a tomar tus dineros, amigo, que aquí los tengo
sin haber tenido necesidad de tocar a ellos.
Que la entereza de Camila no se rinde a cosas tan bajas
como son dádivas ni promesas.*

*Conténtate, Anselmo,
y no quieras hacer más pruebas de las hechas.*

*Y pues a pie enjuto has andado el mar de las dificultades
y sospechas que de las mujeres suelen y pueden tenerse,
no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*de nuevos inconvenientes,
ni quieras hacer experiencia con otro piloto
de la bondad y fortaleza del navío
que el cielo te dio en suerte para que en él
pasases la mar de este mundo,
sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto,
y aférrate con las áncoras de la buena consideración,
y déjate estar hasta que te vengan a pedir la deuda,
que no hay hidalguía humana que de pagarla se excuse.*

(A.III, E,2 / T.N.14): ANSELMO, CONTENTO, PIDE
A LOTARIO SEGUIR CON EL JUEGO COMO
CURIOSIDAD Y ENTRETENIMIENTO.

Contentísimo quedó Anselmo de las razones de Lotario
y, así, se las creyó como si fueran dichas por algún oráculo.

*Pero, con todo eso, le rogó que no dejase la empresa
aunque no fuese más de por curiosidad y entretenimiento,
aunque no se aprovechase de allí adelante
de tan ahincadas diligencias como hasta entonces.*

*Y que sólo quería que le escribiese
algunos versos en su alabanza,
debajo del nombre de Clori,
porque él le daría a entender a Camila
que andaba enamorado de una dama,
a quien le había puesto aquel nombre
por poder celebrarla con el decoro
que a su honestidad se le debía.*

Y que cuando Lotario no quisiera
tomar trabajo de escribir los versos, que él los haría.

*--No será menester eso --dijo Lotario--,
pues no me son tan enemigas las musas
que algunos ratos del año no me visiten.
Dile tú a Camila
lo que has dicho del fingimiento de mis amores,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*que los versos yo los haré;
si no tan buenos como el sujeto merece,
por lo menos, los mejores que yo pudiere.*

(A.III,E.3 / T.N.15): ANSELMO FINGE CON CAMILA QUE LOTARIO CORTEJA A UNA DAMA, CLORI.

Quedaron en este acuerdo
el impertinente y el traidor amigo.

Y vuelto Anselmo a su casa,
preguntó a Camila lo que ella ya se maravillaba
que no se lo hubiese preguntado,
que fue que *le dijese la Ocasión*
porque le había escrito el papel que le envió.

Camila le respondió que *le había parecido que Lotario*
la miraba un poco más desenvueltamente
que cuando él estaba en casa.

Pero que ya estaba desengañada
y creía que había sido imaginación suya,
porque ya Lotario huía de verla y estar con ella a solas.

Díjole Anselmo que *bien podía estar segura*
de aquella sospecha,
porque él sabía que Lotario
andaba enamorado de una doncella principal de la ciudad,
a quien él celebraba debajo del nombre de Clori.

Y que, aunque no lo estuviera,
no había que temer de la verdad de Lotario
y de la mucha amistad de entrambos.

Y a no estar Camila avisada de Lotario
de que eran fingidos aquellos amores de Clori
--y que él se lo había dicho a Anselmo
por poder ocuparse algunos ratos



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

en las mismas alabanzas de Camila--, ella, sin duda,
cayera en la desesperada red de los celos.
Mas, por estar ya advertida,
pasó aquel sobresalto sin pesadumbre.

(A.III,E.4 / T.N.16): LA NUEVA RELACIÓN A
TRES, FICCIÓN Y REALIDAD AL MISMO
TIEMPO.

"Otro día, estando los tres de sobremesa,
rogó Anselmo a Lotario *dijese alguna cosa
de las que había compuesto a su amada Clori.
Que, pues Camila no la conocía, podía decir lo que quisiese.*

--*Aunque la conociera --respondió Lotario--,
no encubriera yo nada.
Porque cuando algún amante
loa a su dama de hermosa y la nota de cruel,
ningún oprobio hace a su buen crédito.*

*Pero sea lo que fuere, lo que sé decir (es) que ayer
hice un soneto a la ingratitud de esta Clori,
que dice así:*

SONETO.

*En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.*

*Y, al tiempo cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales,
con suspiros y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.*

*Y cuando el sol, de su estrellado asiento,
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece y doblo los gemidos.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Vuelve la noche y vuelvo al triste cuento,
y siempre hayo, en mi mortal porfía,
al cielo, sordo; a Clori, sin oídos.*

Bien le pareció el soneto a Camila, pero mejor a Anselmo pues le alabó y dijo que *era demasiadamente cruel la dama que a tan claras verdades no correspondía.*

A lo que dijo Camila:

--Luego, ¿todo aquello que los poetas enamorados dicen es verdad?

--En cuanto poetas, no la dicen --respondió Lotario--; mas en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos.

--No hay duda de eso --replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuidada del artificio de Anselmo como ya enamorada de Lotario.

Y así, con el gusto que de sus cosas tenía --y más teniendo por entendido que sus deseos y escritos a ella se encaminaban, y que ella era la verdadera Clori, le rogó que *si otro soneto u otros versos sabía, los dijese.*

--Sí sé --respondió Lotario--, pero no creo que es tan bueno como el primero, o por mejor decir, menos malo. Y podréislo bien juzgar, pues es éste:

SONETO

Yo sé que muero; y si no soy creído,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*es más cierto el morir, como es más cierto
verme a tus pies, ¡oh bella ingrata!, muerto
antes que de adorarte arrepentido.*

*Podré yo verme en la región de olvido,
de vida y gloria y de favor desierto,
y allí verse podrá en mi pecho abierto
cómo tu hermoso rostro está esculpido.*

*Que esta reliquia guardo para el duro
trance que me amenaza mi porfía,
que en tu mismo rigor se fortalece.*

*¡Ay de aquel que navega, el cielo oscuro,
por mar no usado y peligrosa vía
adonde norte o puerto no se ofrece!*

También alabó este segundo soneto Anselmo
--como había hecho (con) el primero--,
y de esta manera iba añadiendo eslabón a eslabón
a la cadena con que se enlazaba y trataba su deshonra.

Pues cuando más Lotario le deshonraba,
entonces le decía que estaba más honrado.

Y con esto, todos los escalones que Camila baja(ba)
hacia el centro de su menosprecio,
los subía, en la opinión de su marido,
hacia la cumbre de la virtud y de su buena fama.

XXII. EL TEXTO 16.

Una relación a tres perfectamente estructurada y con sus momentos de relativa plenitud, casi de felicidad plena en esas sobremesas poéticas que a los tres podían agrandar. Pero Anselmo había pasado de engañador --que aún lo seguía siendo, por otra parte-- a engañado, lo mismo que Camila se había convertido de engañada en engañadora, a pesar de seguir siendo engañada; y ambos con la confianza --de fides-- o complicidad de Lotario,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

engañador a su vez de Anselmo y Camila al mismo tiempo. Una gran inversión en la relación amorosa, un verdadero sistema cerrado de relaciones, sistema paranoico con sus normas particulares de funcionamiento, y que podía seguir funcionando como sistema cerrado mucho tiempo más aún. Mientras Ocasión y Necesidad --y con ellas la diosa Fortuna-- no presionaran demasiado, y más teniendo en cuenta que la locura o sinrazón misma de Anselmo, su extraño deseo que veía realizado en plenitud a su entender, constituía uno de los perfiles principales de la Necesidad, tan gran fuerza como Ocasión.

Hace ya unas páginas que estamos resaltando la palabra Ocasión poniéndola con mayúsculas, y a partir de ahora vamos a hacer lo mismo con Necesidad. Ante la carencia de humor expreso hasta el momento --aunque todo el relato esté impregnado de ironía, en ocasiones amarga, sobre todo en el realce de las paradojas verdad / engaño--, es necesario no olvidarse de esa perspectiva clave cervantina del humor / ironía. De ahí el recordarlo de vez en cuando para que no se olvide, incluso en los aspectos formales.

Pero, ¿a dónde quiere llegar Cervantes? ¿Y nosotros / yo con una lectura suya a lo Pierre Menard?

Ya, decididamente, nos acogemos o acojo a ese método, único capaz de neutralizar el que pudiéramos llamar paranoico-crítico postdaliniano en una lectura activa de un clásico, Cervantes en este caso. Rehacer el texto con sus propias palabras, desplegarlo en todo su esplendor original, y ya no hay vuelta atrás. Este método para-literario podría definirse, por lo tanto, así: lectura activa de un texto clásico, como ejercicio de método paranoico-crítico postdaliniano en su modalidad PM, que quiere decir Pierre Menard. Creo que al fin está clarificado el asunto formal.

¿A dónde quiere llegar Cervantes, y nosotros --comentarista / lector que resiste aún el embate-- con él, en este relato de un ensayo de amor trinitario extraño? En estos momentos, a estas alturas del relato, el resultado comienza a ser bastante espectacular. Más que a los clásicos tríos del vodevil francés o la comedia del arte italiana, con el casi ingenuo Arlequín, esto recuerda más a aquella situación fronteriza del relato cinematográfico titulado "La leyenda de la ciudad sin nombre"...

Es una película del siglo pasado (fecha) que se desarrolla en un pueblo minero de fortuna --allí la gente va a buscarla: el oro--, en el que viven sólo hombres mineros, y entre ellos el protagonista Lee Marvin, caracterizado de cincuentón avanzado pero muy animoso todavía. La llegada de un pastor mormón con dos esposas genera un gran revuelo, y a una de las esposas, la más joven y díscola, termina comprándola



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Lee Marvin y luego compartiéndola con su mejor amigo, un hombre joven, generándose una especie de unión matrimonial a tres que funciona bien hasta que la pareja joven se enamora y Lee Marvin se retira del trío y viaja a la ciudad --es el momento en el que canta / recita una canción muy sugestiva en su voz de bajo, y que dice que se considera una estrella errante--, en una expedición organizada para traer al pueblo minero media docena de prostitutas para organizar un burdel. En clave de cine musical y de humor, la historia no deja de tener su romanticismo: es un viaje a una historia de amor que transcurre por los territorios de la poligamia y de la poliandria. Una historia más de la frontera al fin. Con todo el humor que a la historia cervantina parece faltarle, aunque humor muy cervantino, con su carga de ternura.

Una historia de amor a tres, con sus momentos de plenitud como la sobremesa poética en honor de Camila --la realidad y el engaño al mismo tiempo, como en el amor mismo--, no podía terminar bien de ninguna manera en aquel tiempo en el que escribía el autor / autores, en aquel "dónde" espacio-temporal, plenamente histórico por ello. No puede ser un final de relato literario, y debe convertirse en nueva tesis, nuevo punto de partida, necesitado de una nueva anti-tesis que lo haga progresar. Si la velada poética de sobremesa puede escenificar un posible clasicismo en una relación, un sistema de relaciones cerrado en si mismo --sistema paranoico--, y pudiera ser que fuese una realidad más permanente, que funcionara mientras permaneciera cerrado sobre si mismo, en el tramo narrativo siguiente (T.N.17) aparece una grieta o falla en el sistema que va a permitir la continuación de la historia. Es el contacto con la realidad, la criada Leonela, esa grieta o falla que desbordará / perturbará el sistema mismo, el juego de las relaciones.

(A.III, Esc. 5 / T.N.17): CAMILA SE VE
OBLIGADA A CONTAR CON LA COMPLICIDAD
DE LEONELA.

Sucedió en esto que, hallándose una vez,
entre otras, sola Camila con su doncella,
le dijo:

Larga conversación entre Camila y su criada Leonela.

*--Corrida estoy, amiga Leonela,
de ver en cuán poco he sabido estimarme
pues (ni) siquiera hice que con el tiempo
comprara Lotario la entera posesión
que le di tan presto de mi voluntad.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*Temo que ha de estimar mi presteza o ligereza
sin que eche de ver la fuerza que él me hizo
para no poder resistirle.*

*--No te dé pena eso, señora mía --respondió Leonela--,
que no está la monta, ni es causa para menguar la estimación,
darse lo que se da presto si, en efecto, lo que se da es bueno,
y ello (de) por sí digno de estimarse.
Y aún suele decirse que el que luego da, da dos veces.*

*--También se suele decir --dijo Camila--
que lo que cuesta poco se estima en menos.*

Discurso de Leonela sobre la fuerza del amor.

*--No corre por ti esa razón --respondió Leonela--,
porque el Amor, según he oído decir,
unas veces vuela y otras anda,
con éste corre y con aquel va despacio,
a unos entibia y a otros abrasa,
a unos hiere y a otros mata,
en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos
y en aquel mismo punto la acaba y concluye,
por la mañana suele poner el cerco a una fortaleza
y a la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que la resista.*

*Y siendo así, ¿de qué te espantas o de qué temes
si lo mismo debe de haber acontecido a Lotario,
habiendo tomado el amor
por instrumento de rendirnos la ausencia de mi señor?*

*Y era forzoso que en ella se concluyese
lo que el Amor tenía determinado,
sin dar tiempo al tiempo
para que Anselmo le tuviese de volver
y con su presencia quedase imperfecta la obra.*

Porque el Amor no tiene otro mejor ministro



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*para ejecutar lo que desea, que es la Ocasión:
de la Ocasión se sirve en todos sus hechos,
principalmente en los principios.*

*Todo esto sé yo muy bien, más de experiencia que de oídas,
y algún día te lo diré, señora,
que yo también soy de carne y de sangre moza.*

*Cuanto más, señora Camila,
que no te entregaste ni diste tan luego
que primero no hubieses visto en los ojos, en los suspiros,
en las razones y en las promesas y dádivas de Lotario
toda su alma, viendo en ella
y en sus virtudes cuán digno era Lotario de ser amado.*

*Pues si esto es así, no te asalten la imaginación
esos escrupulosos y melindrosos pensamientos,
sino asegúrate (de) que Lotario
te estima como tú le estimas a él,
y vive con contento y satisfacción
de que --ya que caíste en el lazo amoroso--
es el que te aprieta de valor y de estima.*

*Y que no sólo tiene las cuatro eses
que dicen que han de tener los buenos enamorados,
sino todo un ABC entero:
si no, escúchame y verás cómo te lo digo de coro.*

*Él es, según yo veo y a mi me parece,
Agradecido, Bueno, Caballero, Dadivoso,
Enamorado, Firme, Gallardo, Honrado,
Ilustre, Leal, Mozo, Noble, Onesto,
Principal, Quantioso, Rico,
y las Eses que dicen.
Y luego, Tácito, Verdadero.
La X no se cuadra, porque es letra áspera.
La Y ya está dicha. La Z, zelador de su honra.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Camila acuerda con Leonela el secreto de sus amores, pero se sabe desbordada por la actividad erótica de su criada.

Rióse Camila del ABC de su doncella
y tívola por más plática en las cosas de amor
(de lo) que ella decía.

Y así lo confesó ella, descubriendo a Camila
cómo *trataba amores con un mancebo bien nacido
de la misma ciudad.*

De lo cual se turbó Camila,
temiendo(se) que era aquel camino
por donde su honra podía correr riesgo.

Apuróla (preguntándole) *si pasaban sus pláticas
a más que serlo.*
Ella --con poca vergüenza y mucha desenvoltura--
le respondió que *sí pasaban.*

Porque es cosa ya cierta
que los descuidos de las señoras
quitan la vergüenza a las criadas.
Las cuales, cuando ven a las amas echar traspiés,
no se les da nada a ellas de cojear, ni de que lo sepan.

No pudo hacer otra cosa Camila
sino rogar a Leonela (que) *no dijese nada de su hecho
al que decía ser su amante
y que tratase sus cosas con secreto
porque no viniesen a noticia de Anselmo ni de Lotario.*

Leonela respondió que *así lo haría,*
mas cumpliólo de manera que hizo cierto
el temor de Camila
de que por ella había de perder su crédito.

Porque la deshonesto y atrevida Leonela



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

después de que vio que el proceder de su ama
no era el que solía,
atrevióse a entrar y poner dentro de casa a su amante,
confiada (en) que --aunque su señora le viese--
no había de osar descubrirle.

Que este daño acarreen, entre otros,
los pecados de las señoras:
que se hacen esclavas de sus mismas criadas
y se obligan a encubrirles sus deshonestidades y vilezas.

Como aconteció con Camila:
que aunque vio una y muchas veces
que su Leonela
estaba con su galán en un aposento de su casa,
no sólo no la osaba reñir,
mas dábale lugar a que lo encerrase
y quitábale todos los estorbos
para que no fuese visto de su marido."

XXIII. EL TEXTO 17.

Lecturas activas, activadoras, activadas... Tras visita cortés de amigos --moebius y vaqueros-- para comer, beber y charlar, nuevo arranque. C.B. cree relacionada la insaciabilidad con la culpa o con la conciencia de la culpa. Tal vez la noción de "caída" --pecado original-- cuya percepción incluiría la de la culpa, pero una percepción previa a la miltoniana de "caída afortunada" como generadora de libertad de elección, de libertad sin más. Y no es una apreciación vana para "El curioso impertinente", pues la culpa es casi una plena atmósfera en el relato, lo impregna todo, culpa honda y esencial, total, que hace que termine como termina, en tragedia insoslayable. Habrá que volver sobre ello, pero una vez evocado su posible contrario, de alguna manera, el humor que parece apuntar apenas con la entrada en la acción de la criada Leonela.

La entrada en escena o acción de Leonela cierra un ciclo, a la vez que lo convierte en nuevo punto de partida o en nueva "tesis". Cierra un ciclo narrativo y abre un nuevo, ya declaradamente hacia el desenlace. Sería, en este ensayo de estructuración o sistematización --fragmentación-- narrativa, A.III, E.5 / T.N. 17.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Leonela introduce el escepticismo y la ironía a la vez que recuerda la divinidad del Amor, su fuerza natural irresistible. Una realidad --la realidad--, el estado de las cosas, frente a la apariencia de la ficción o representación que estaban viviendo / representando como una fatalidad los protagonistas del relato. Ante la duda de Camila sobre su comportamiento ante el cortejo de su nuevo amante, Leonela sentencia con ironía: "El que luego da, da dos veces"; y provoca en su ama similar tono en la respuesta: "Lo que cuesta poco, se estima en menos". Frente al discurso florentino de los dos amigos, la oralidad del discurso / refrán, la realidad del amor. El Amor toma por Ocasión de "rendirnos" la fortaleza, la ausencia del señor (Anselmo en este caso). Caer en el "lazo amoroso" es tanto una fatalidad como la vida misma. Y Leonela estructura un ABC del amor ingenioso y ejemplar, irónico --"la X no se cuadra"-- y que hace reír a Camila. La risa de la comprensión escéptica de la realidad. "Rióse Camila del ABC de su doncella..."

El papel de la doncella / criada Leonela es aquí en todo similar al de las Cristinas o Cristinitas vagamente asturianas, pero en este caso se supone que florentina, tal vez más refinada por ello y capaz de invertir los papeles en la representación: las criadas "cuando ven a sus amas echar traspies, no se les da nada a ellas de cojear ni de que lo sepan" --otra vez el nuevo tono, la ironía si no el humor abierto--, hasta que en el límite, al fin, las amas se convierten en "esclavas de sus propias criadas". El secreto o la complicidad compartidos entre el ama Camila y la criada Leonela, ante Anselmo y Lotario, provoca una nueva tensión añadida al sistema de relaciones que parecía poder funcionar, generadora de un nuevo "dónde" espacio-temporal, una nueva realidad.

Es el inicio también de un nuevo acto y escena (IV,1) y de un nuevo tramo narrativo (T.N.18). Como es frecuente en esos cortes cervantinos, con un inicio enlazado con el final del periodo anterior por palabras eludidas, si se puede decir así, en este caso "los estorbos" y "el galán de Leonela". Así pues, II FASE. ACT.IV, ESC.1 / T.N. 18.

Continúa con el texto cervantino, vía Menard...

Pero no los pudo quitar (--los estorbos, de manera--) que Lotario no le viese una vez salir --(al galán de Leonela--), al romper del alba.

El cual, sin conocer quién era, pensó primero que *debía de ser alguna fantasma*.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Mas cuando le vio caminar, embozarse
y encubrirse con cuidado y recato,
cayó de su simple pensamiento y dio en otro,
que fuera la perdición de todos si Camila no lo remediara.

Los celos atacan a Lotario.

Pensó Lotario que aquel hombre que había visto salir
tan a deshora de casa de Anselmo
no había entrado en ella por Leonela,
ni aún se acordó si Leonela era en el mundo.

Sólo creyó que *Camila,*
de la misma manera que había sido fácil y ligera con él,
lo era para otro.

Que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala:
que pierde el crédito de su honra
con el mismo a quien se entregó rogada y persuadida,
y cree que con mayor facilidad se entrega a todos,
y da infalible crédito a cualquiera sospecha que de esto le venga.

Y no parece sino que le faltó a Lotario en este punto
todo su buen entendimiento.
Y se le fueron de la memoria todos sus advertidos discursos,
pues --sin hacer alguno que bueno fuese, ni aún razonable--,
sin más ni más,
antes que Anselmo se levantara
--impaciente y ciego de la celosa rabia
que las entrañas le roía,
muriendo por vengarse de Camila,
que en ninguna cosa le había ofendido--,
se fue a Anselmo y le dijo:

Lotario se sincera con Anselmo contra Camila.

--*Sábetete Anselmo,*
que ha muchos días que he andado peleando conmigo mismo,
haciéndome fuerza a no decirte

**“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”**

lo que ya no es posible ni justo que más te encubra.

*Sábetete que la fortaleza de Camila está ya rendida
y sujeta a todo aquello que yo quisiere hacer de ella.*

*Y si he tardado en descubrirte esta verdad,
ha sido por ver si era algún liviano antojo suyo,
o si lo hacía por probarme
y ver si eran con propósito firme tratados los amores
que, con tu licencia, con ella he comenzado.*

*Creí, asimismo, que ella, si fuera la que debía
y la que entrambos pensábamos,
ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud;
pero habiendo visto que se tarda,
conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado
de que, cuando otra vez hagas ausencia de tu casa,
me hablará en la recámara,
donde está el repuesto de tus alhajas
--y era la verdad, que allí le solía hablar Camila--.*

*Y no quiero que precipitosamente
corras a hacer alguna venganza,
pues no está aún cometido el pecado
sino con pensamiento,
y podría ser que,
desde éste hasta el tiempo de ponerlo por obra,
se mudase el de Camila
y naciese en su lugar el arrepentimiento.*

*Y así, ya que en todo o en parte
has seguido siempre mis consejos,
sigue y guarda uno que ahora te diré,
para que sin engaño y con medroso advertimiento
te satisfagas de aquello que más vieres que te convenga.*

*Finge que te ausentas por dos o tres días,
como otras veces sueles,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara,
pues los tapices que allí hay
y otras cosas con que te puedas encubrir
te ofrecen mucha comodidad.*

*Y entonces verás por tus mismos ojos,
y yo por los míos,
lo que Camila quiere.*

*Y si fuere la maldad que se puede temer
antes que esperar,
con silencio, sagacidad y discreción
podrás ser el verdugo de tu agravio.*

Anselmo y Lotario acordados contra Camila.

Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo
con las razones de Lotario,
porque le cogieron en tiempo donde menos la esperaba oír
porque ya tenía a Camila por vencedora
de los fingidos asaltos de Lotario,
y comenzaba a gozar de la gloria del vencimiento.

Callando estuvo por un buen espacio,
mirando al suelo sin mover pestaña,
y al cabo dijo:

*--Tú lo has hecho, Lotario,
como yo esperaba de tu amistad.
En todo he de seguir tu consejo:
haz lo que quisieres
y guarda aquel secreto
que ves que conviene en caso tan no pensado.*

Una segunda fase --nueva síntesis-- que parece recoger como en espejo el planteamiento inicial: Anselmo y Lotario, los dos amigos, acordados frente a Camila. Pero con un Anselmo desengañado en la nueva realidad y un Lotario que se cree también engañado al



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

dudar del amor de Camila, cegado por unos celos que inmediatamente después (A.IV, E.2 / T.N.19) comprobará que son infundados:

XXIV. EL TEXTO 18.

A.IV,E.I / T.n.19.

Lotario, arrepentido, se sincera con Camila.

Prometióselo Lotario.

Y, en apartándose de él,
se arrepintió totalmente de cuanto le había dicho,
viendo cuán neciamente había andado,
pues pudiera él vengarse de Camila,
y no por camino tan cruel y tan deshonorado.

Maldecía su entendimiento,
afeaba su ligera determinación,
y no sabía qué medio tomarse para deshacer lo hecho,
o para darle alguna razonable salida.

Al fin, acordó de dar cuenta de todo a Camila.
Y como no faltaba lugar para poderlo hacer,
aquel mismo día la halló sola.
Y ella, así como vio que le podía hablar, le dijo:

Camila muestra su temor a Lotario y éste se da cuenta de su error.

*--Sabed, amigo Lotario,
que tengo una pena en el corazón que me aprieta
de suerte que parece que quiere reventar en el pecho.*

*Y ha de ser maravilla si no lo hace,
pues ha llegado la desvergüenza de Leonela a tanto
que cada noche encierra a un galán suyo en esta casa
y se está con él hasta el día,
tan a costa de mi crédito
cuanto le quedará campo abierto de juzgarlo*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

al que le viere salir a horas tan inusitadas de mi casa.

*Y lo que me fatiga es que no la puedo castigar ni reñir:
que el ser ella secretario de nuestros tratos
me ha puesto un freno en la boca para callar los suyos,
y temo que de aquí ha de nacer algún mal suceso.*

Al principio que Camila esto decía
creyó Lotario que era artificio para desmentirle
que el hombre que había visto salir era de Leonela
y no suyo.

Pero viéndola llorar y afligirse, y pedirle remedio,
vino a creer la verdad. Y en creyéndola,
acabó de estar confuso y arrepentido de todo.

Lotario y Camila se acuerdan contra Anselmo.

Pero, con todo, respondió a Camila que *no tuviese pena,
que él ordenaría remedio para atajar la insolencia de Leonela.*

Díjole asimismo lo que, instigado
de la furiosa rabia de los celos,
había dicho a Anselmo.
Y cómo estaba concertado de *esconderse en la recámara
para ver desde allí a la clara
la poca lealtad que ella le guardaba.*

Pídióle perdón de esta locura
y consejo para poder remediarla
y salir bien de tan revuelto laberinto
como su mal discurso le había puesto.

Espantada quedó Camila de oír lo que Lotario le decía
y con mucho enojo y muchas discretas razones
le riño y afeó su mal pensamiento
y la simple y mala determinación que había tenido.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Pero como naturalmente tiene la mujer
ingenio presto para el bien y para el mal
más que el varón
--puesto que le va faltando cuando de propósito
se pone a hacer discursos--,
luego al instante halló Camila el modo
de remediar tan al parecer irremediable negocio.

Y dijo a Lotario que *procurase que (al) otro día
se escondiese Anselmo donde decía,
porque ella pensaba sacar de su escondimiento
comodidad para que de allí en adelante
los dos se gozasen sin sobresalto alguno.*

Y sin declararle del todo su pensamiento,
le advirtió que *tuviese cuidado (de) que,
en estando Anselmo escondido,
él viniese cuando Leonela le llamase;
y que a cuanto ella le dijese le respondiese
como respondiera aunque no supiera
que Anselmo le escuchaba.*

Porfió Lotario (para) que le acabase de declarar su intención
porque con más seguridad y aviso guardase
todo lo que viese ser necesario.

*--Digo --dijo Camila-- que no hay más que guardar,
si no fuere responderme como yo os preguntare
--no queriendo Camila darle antes cuenta
de lo que pensaba hacer,
temerosa (de) que no quisiese seguir el parecer
que a ella tan bueno le parecía,
y siguiese o buscase otros que no podrían ser tan buenos.*

Con esto se fue Lotario.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Otra vez el paralelismo --como imagen en el espejo, mejor-- con el planteamiento inicial vuelve a ser total, pero a la inversa: Camila y Lotario como amantes, acordados para re-enganar al desengañado Anselmo, confiado en la amistad / acuerdo con su amigo infiel Lotario. Una gran inversión en la trama misma, un gran vuelco, en pleno funcionamiento de la dificultosa relación trinitaria que había alcanzado una relativa estabilidad --cierto posible "clasicismo"-- durante un tiempo que pudieran ser semanas o meses. Y es aquí en donde la esposa infiel de Anselmo pero fiel amante de Lotario va a tomar la iniciativa, con la intención de asegurar o hacer perdurar el nuevo sistema de relaciones, el nuevo "dónde".

XXV. EL TEXTO 19.

Aquí comienza una verdadera representación dramática, dentro de la gran representación que es la novela toda, con Camila como protagonista absoluta. Es el momento culminante de la acción. Una realidad, un estado de las cosas, con Camila como gran maestro de ceremonias.

Puede considerarse esta gran representación protagonizada de manera decidida y con inteligencia por Camila, perfectamente consciente de que quiere engañar a su marido Anselmo para poder seguir viviendo su nuevo amor con Lotario. Una firme voluntad, pues, por mantener una realidad que va a prolongarse "pocos meses", la realidad de una relación a tres en la que ella es la clave o pieza principal, nexo de unión erótica entre los dos amigos, lo que supone su infidelidad al marido simultánea con su fidelidad al Amor. Al nuevo amor que la curiosidad impertinente de Anselmo ha hecho posible o ha generado sin más.

Estructurado en cinco tramos narrativos o escenas, por seguir jugando con la estructura, van a continuación todos seguidos para resaltar su unidad o continuidad. La situación final, que había de durar meses, hacía de Anselmo "el hombre más sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo", mientras que Camila, a pesar del rostro "torcido" que fingía ante su amante, lo recibía "con alma risueña". La culminación de una ficción se convertía en nueva realidad. Pero quedaban en manos de la Fortuna.

A.IV-E.3 / T.N.20.

Anselmo, escondido en su casa, asiste a la representación de Camila: su inocencia ante la acusación de Lotario.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y Anselmo, (al) otro día, con la excusa
de ir (a) aquella aldea de su amigo,
se partió y volvió a esconderse:
que lo pudo hacer con comodidad
porque de industria se la dieron Camila y Leonela.

Escondido, pues, Anselmo --con aquel sobresalto
que se puede imaginar que tendría el que esperaba
ver por sus ojos hacer notomía de las entrañas de su honra--,
íbase a pique de perder el sumo bien
que él pensaba que tenía en su querida Camila.

Seguras ya y ciertas Camila y Leonela
(de) que Anselmo estaba escondido, entraron en la recámara.

Y apenas hubo puesto los pies en ella Camila,
cuando --dando un grande suspiro-- dijo:

Camila se lamenta con Leonela del cortejo / acoso de
Lotario, le pide una daga y le ruega que llame a
Lotario.

*--¡Ay, Leonela amiga!
¿No sería mejor que antes que llegase a poner en ejecución
lo que no quiero que sepas porque no procures estorbarlo,
que tomases la daga de Anselmo que te he pedido
y pasases con ella este infame pecho mío?*

*Pero no hagas tal,
que no será razón que yo lleve la pena de la ajena culpa.*

*Primero quiero saber qué es lo que vieron en mí
los atrevidos y deshonestos ojos de Lotario
que fuese causa de darle atrevimiento a descubrirme
un tan mal deseo como es el que me ha descubierto,
en desprecio de su amigo y en deshonra mía.*

*Ponte, Leonela, a esa ventana y llámale,
que sin duda alguna él debe de estar en la calle*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*esperando poner en efecto su mala intención.
Pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mía.*

Leonela culpa a Anselmo de aquella situación creada por el cortejo de Lotario.

*--¡Ay, señora mía! --respondió
la sagaz y advertida Leonela--,
y ¿qué es lo que quieres hacer con esa daga?
¿Quieres por ventura quitarte la vida o quitársela a Lotario?
Que cualquiera de estas cosas que quieras
ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama.*

*Mejor es que disimules tu agravio y no des lugar
a que este mal hombre entre ahora en esta casa
y nos halle solas.*

*Mira, señora, que somos flacas mujeres
y él es hombre y determinado;
y como viene con aquel mal propósito, ciego y apasionado,
quizá antes que tú pongas en ejecución el tuyo
hará él lo que te estaría más mal que quitarte la vida.*

*¡Mal haya mi señor Anselmo,
que tanto mal ha querido dar a este desuellacaras en su casa!*

*Y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer,
¿qué hemos de hacer de él después de muerto?*

Camila quiere "vengar" aquel "agravio".

*--¿Qué, amiga? --respondió Camila--:
dejarémosle para que Anselmo le entierre,
pues será justo que tenga por descanso
el trabajo que tomare en poner debajo de la tierra
su misma infamia.*

*Llámale, acaba, que todo el tiempo que tardo
en tomar la debida venganza de mi agravio*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

parece que ofendo a la lealtad que a mi esposo debo.

A.IV,E.4 / T.N.21.

Camila y Leonela inician la representación de la inocencia de la esposa fiel Camila.

Todo esto escuchaba Anselmo
y a cada palabra que Camila decía
se le mudaban los pensamientos.

Mas, cuando entendió que estaba resuelta
a matar a Lotario, quiso salir y descubrirse
porque tal cosa no se hiciese;
pero detúvole el deseo de ver
en qué paraba tanta gallardía y honesta resolución,
con propósito de salir a tiempo que la estorbase.

Tomóle en esto a Camila un fuerte desmayo
y, arrojándose encima de una cama que allí estaba,
comenzó Leonela a llorar muy amargamente y a decir:

*--¡Ay, desdichada de mí
si fuese tan sin ventura que se me muriese
aquí entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo,
la corona de las buenas mujeres, el ejemplo de la castidad...!*

Con otras cosas a éstas semejantes
que ninguno la escuchara que no la tuviera
por la más lastimada y leal doncella del mundo,
y a su señora por otra nueva y perseguido Penélope.

Poco tardó en volver de su desmayo Camila.
Y al volver en sí, dijo:

*--¿Por qué no vas, Leonela,
a llamar al más leal amigo de amigo
que vio el sol o cubrió la noche?*

Acaba, corre, aguja, camina,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*no se desfogue con la tardanza
el fuego de la cólera que tengo
y se pase en amenazas y maldiciones
la justa venganza que espero.*

*--Ya voy a llamarle, señora mía --dijo Leonela--,
mas hasme de dar primero esa daga
porque no hagas cosa, en tanto que falto,
que dejes con ella que llorar toda la vida
a todos los que bien te quieren.*

*--Ve segura, Leonela amiga, que no haré
--respondió Camila--;
porque ya que sea atrevida y simple a tu parecer
en volver por mi honra,
no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia
de quien dicen que se mató
sin haber cometido error alguno,
y sin haber muerto primero a quien tuvo
la causa de su desgracia.*

*Yo moriré, si muero, pero ha de ser vengada
y satisfecha del que me ha dado Ocasión
de venir a este lugar a llorar sus atrevimientos,
nacidos tan sin culpa mía.*

Mucho se hizo rogar Leonela
antes que saliese a llamar a Lotario.
Pero, en fin, salió.
Y entretanto que volvía, quedó Camila diciendo
como que hablaba consigo misma:

Camila razona su comportamiento y deseo de
venganza.

*--¡Vál(g)ame Dios!
¿No fuera más acertado haber despedido a Lotario,
como otras muchas veces lo he hecho,
que no ponerle en condición, como ya le he puesto,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*que me tenga por deshonesto y mala,
siquiera este tiempo que he de tardar en desengañarle?
Mejor fuera, sin duda;
pero no quedara yo vengada,
ni la honra de mi marido satisfecha
si tan a manos lavadas y tan a paso llano
se volviera a salir
de donde sus malos pensamientos le entraron.*

*Pague el traidor con la vida
lo que intentó con tan lascivo deseo:
sepa el mundo, si acaso llegare a saberlo,
que Camila no sólo guardó la lealtad a su esposo
sino que le dio venganza del que se atrevió a ofenderle.*

*Mas, con todo, creo que fuera mejor
dar cuenta de esto a Anselmo.*

*Pero ya se la apunté a dar en la carta
que le escribí al aldea,
y creo que el no acudir él
al remedio del daño que allí le señalé
debió de ser que, de puro bueno y confiado,
no quiso ni pudo creer
que en el pecho de su tan firme amigo
pudiese haber género de pensamiento
que contra su honra fuese.*

*Ni aún yo lo creí después, por muchos días,
ni lo creyera jamás si su insolencia no llegar a tanto,
que las manifiestas dádivas y las largas promesas
y las continuas lágrimas no me lo manifestaran.*

*Mas, ¿para qué hago yo ahora estos discursos?
¿Tiene, por ventura, una resolución gallarda
necesidad de consejo alguno?
No, por cierto.
¡Afuera, pues, traidores; aquí, venganzas!*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*¡Entre el falso, venga, llegue, muera y acabe,
y suceda lo que sucediere!*

*Limpia entré en poder del que el cielo me dio por mío,
limpia he de salir de él.
Y, cuando mucho, saldré bañada en mi casta sangre
y en la impura del más falso amigo que vio la amistad
en el mundo.*

Y, diciendo esto,
se paseaba por la sala con la daga desenvainada,
dando tan desconcertados y desaforados pasos,
y haciendo tales ademanes
que no parecía sino que le faltaba el juicio
y que no era mujer delicada sino un rufián desesperado.

A.IV, E.5 / T.N.22.

Camila y Lotario frente a frente representan la
inocencia de Camila.

Todo lo miraba Anselmo,
cubierto detrás de unos tapices donde se había escondido,
y de todo se admiraba,
y ya le parecía que lo que había visto y oído
era bastante satisfacción para mayores sospechas.

Y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara,
temeroso de algún mal repentino suceso.

Y estando ya para manifestarse y salir
para abrazar y desengañar a su esposa,
se detuvo porque vio
que Leonela volvía con Lotario de la mano.

Y, así como Camila le vio,
haciendo con la daga en el suelo
una gran raya delante de ella, le dijo:

--Lotario, advierte lo que te digo:



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*si a dicha te atreves a pasar de esta raya que ves,
ni aún llegar a ella, en el punto que viere que lo intentas,
en ese mismo me pasaré el pecho
con esta daga que en las manos tengo.*

*Y, antes que a esto me respondas palabra,
quiero que otras algunas me escuches,
que después responderás lo que más te agradare.*

*Lo primero, quiero, Lotario,
que me digas si conoces a Anselmo, mi marido,
y en qué opinión le tienes.
Y lo segundo, quiero saber también si me conoces a mí.*

*Respóndeme a esto, y no te turbes
ni pienses mucho lo que has de responder,
pues no son dificultades las que te pregunto.*

No era tan ignorante Lotario que, desde el primer punto que Camila le dijo que hiciese esconder a Anselmo no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer. Y, así, correspondió con su intención tan discretamente, y tan a tiempo, que hiciera los dos pasar aquella mentira por más cierta que verdad.

Y, así, respondió a Camila de esta manera:

*--No pensé yo, hermosa Camila,
que me llamabas para preguntarme
cosas tan fuera de la intención con que yo aquí vengo.*

*Si lo haces por dilatar me la prometida merced,
desde más lejos pudieras entretenerla,
porque tanto más fatiga el bien deseado
cuanto la esperanza está más cerca de poseerlo.*

*Pero, porque no digas que no respondo a tus preguntas,
digo que conozco a tu esposo Anselmo,*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

y nos conocemos los dos desde nuestros más tiernos años.

*Y no quiero decir lo que tú tan bien sabes
de nuestra amistad
por (no) me hacer testigo
del agravio que el amor hace que le haga,
poderosa disculpa de mayores yerros.*

*A tí te conozco
y tengo en la misma posesión que él te tiene;
que a no ser así, por menos prendas que las tuyas
no había yo de ir contra lo que debo a ser quien soy
y contra las santas leyes de la verdadera amistad,
ahora por tan poderoso enemigo como el amor
por mí rompidas y violadas.*

*--Si eso confieras --respondió Camila--, enemigo mortal
de todo aquello que justamente merece ser amado,
¿con qué rostro osas (com)parecer
ante quien sabes que es el espejo donde se mira
aquel en quien tú te debieras mirar,
para que vieras con cuán poca Ocasión le agravias?*

*Pero ya caigo, ¡ay, desdichada de mí!, en la cuenta
de quién te ha hecho tener tan poca
con lo que a ti mismo debes,
que debe de haber sido alguna desenvoltura mía,
que no quiero llamarla deshonestidad
pues no habrá procedido de deliberada determinación,
sino de algún descuido de los que las mujeres
que piensan que no tienen de quién recatarse
suelen hacer inadvertidamente.*

*Si no, dime: ¿cuándo, ¡oh, traidor!,
respondí a tus ruegos con alguna palabra o señal
que pudiese despertar en ti algunas sombra de esperanza
de cumplir tus infames deseos?
¿Cuándo tus amorosas palabras no fueron deshechas*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

*y reprehendidas de las mías con rigor y con aspereza?
¿Cuándo tus muchas promesas y mayores dádivas
fueron de mí creídas ni admitidas?*

*Pero, por parecerme que alguno no puede perseverar
en el intento amoroso luengo tiempo
si no es sustentado de alguna esperanza,
quiero atribuirme a mí la culpa de tu impertinencia,
pues sin duda algún descuido mío
ha sustentado tanto tiempo tu cuidado.*

*Y, así, quiero castigarme y darme la pena
que tu culpa merece.*

*Y porque vieses que, siendo conmigo tan inhumana,
no era posible dejar de serlo contigo,
quise traerte a ser testigo del sacrificio que pienso hacer
a la ofendida honra de mi tan honrado marido,
agraviado de ti con el mayor cuidado que te ha sido posible,
y de mí también con el poco recato que he tenido
del huir la Ocasión,
si alguna te di para favorecer y canonizar
tus malas intenciones.*

*Torno a decir que la sospecha que tengo,
que algún descuido mío engendró en ti
tan desvariados pensamientos,
es la que más me fatiga y la que yo más deseo castigar
con mis propias manos,
porque castigándome otro verdugo quizá
sería más pública la culpa.*

*Pero antes que esto haga, quiero matar muriendo
y llevar conmigo quien me acabe de satisfacer
el deseo de la venganza que espero y tengo,
viendo allá, dondequiera que fuere,
la pena que da la justicia desinteresada y que no se dobla
al que en términos tan desesperados me ha puesto.*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y diciendo estas razones,
con una increíble fuerza y ligereza
arremetió a Lotario con la daga desenvainada,
con tales muestras de querer enclavársela en el pecho
que casi él estuvo en duda si aquellas demostraciones
eran falsas o verdaderas,
porque le fue forzoso valerse de su industria y fuerza
para estorbar que Camila no le diese.

La cual tan vivamente fingía
aquel extraño embuste y fealdad que, por darle
color de verdad, la quiso matizar con su misma sangre;
porque viendo que no podía haber a Lotario,
o fingiendo que no podía, dijo:

*--Pues la suerte no quiere satisfacer del todo
mi tan justo deseo,
a lo menos no será tan poderosa que, en parte,
me quite que no le satisfaga.*

Y haciendo fuerza para soltar la mano de la daga,
que Lotario le tenía asida, la sacó.
Y guiando su punta
por parte que pudiese herir no profundamente,
se la entró y escondió por más arriba
de la isquilla del lado izquierdo, junto al hombro,
y luego se dejó caer en el suelo como desmayada.

A.IV, E.6 / T.N.23

Culmina la representación de Camila con su fingida y
a la vez verdadera autolesión.

Estaban Leonela y Lotario
suspensos y atónitos de tal suceso
y todavía dudaban de la verdad de aquel hecho,
viendo a Camila tendida en tierra y bañada en su sangre.

Acudió Lotario con mucha presteza,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

despavorido y sin aliento,
a sacar la daga.

Y, en ver la pequeña herida,
salió del temor que hasta entonces tenía
y de nuevo se admiró de la sagacidad,
prudencia y mucha discreción de la hermosa Camila.

Y, por acudir a lo que a él le tocaba,
comenzó a hacer una larga y triste lamentación
sobre el cuerpo de Camila, como si estuviera difunta,
echándose muchas maldiciones no sólo a él
sino al que había sido causa
de haberle puesto en aquel término.

Y como sabía que le escuchaba su amigo Anselmo,
decía cosas que el que le oyera
le tuviera mucha más lástima que a Camila,
aunque por muerta la juzgara.

Leonela la tomó en brazos y la puso en el lecho,
suplicando a Lotario *fuese a buscar
quien secretamente a Camila curase.*

Pedíale asimismo consejo y parecer
de lo que dirían a Anselmo de aquella herida de su señora,
si acaso viniese antes que estuviese sana.

Él respondió que *dijesen lo que quisiesen,
que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese.*
Sólo le dijo que *procurase tomarle la sangre
porque él se iba adonde gentes no le viesen.*

Y con muestras de mucho dolor y sentimiento
se salió de casa.

Y cuando se vio solo y en parte donde nadie le veía,
no cesaba de hacerse cruces, maravillándose



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

de la industria de Camila
y de los ademanes tan propios de Leonela.

Consideraba *cuán enterado había de quedar Anselmo de que tenía por mujer a una segunda Porcia*, y deseaba verse con él para celebrar los dos la mentira y la verdad más disimulada que jamás pudiera imaginarse.

Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre de su señora, que no era más que aquello que bastó para acreditar su embuste.

Y lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que pudo, diciendo tales razones en tanto que la curaba que, aunque no hubieran precedido otras, bastaran para hacer creer a Anselmo que *tenía en Camila un simulacro de la honestidad*.

Juntáronse a las palabras de Leonela otras de Camila, *llamándose cobarde y de poco ánimo, pues le había faltado al tiempo que fuera más necesario tenerle para quitarse la vida, que tan aborrecida tenía*.

Pedía consejo a su doncella si d(i)ría, o no, todo aquel suceso a su querido esposo, la cual le dijo que *no se lo dijese porque le pondría en obligación de vengarse de Lotario, lo cual no podría ser sin mucho riesgo suyo; y que la buena mujer estaba obligada a no dar Ocasión a su marido a que riñese, sino a quitarle todas aquellas que le fuese posible*.

Respondió Camila que *le parecía muy bien su parecer y que ella le seguiría, pero que en todo caso convenía buscar qué decir a Anselmo de la causa de aquella herida, que él no podría dejar de ver*.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

A lo que Leonela respondía que *ella, ni aún burlando, no sabía mentir.*

*--Pues yo, hermana --replicó Camila--,
¿qué tengo de saber, que no me atreveré
a forjar ni a sustentar una mentira,
si me fuese en ello la vida?*

*Y si es que no hemos de saber dar salida a esto,
mejor será decirle la verdad desnuda
que no que nos alcance en mentirosa cuenta.*

*--No tengas pena, señora: de aquí a mañana
--respondió Leonela-- yo pensaré qué le digamos;
y quizá que, por ser la herida donde es,
la podrás encubrir sin que él la vea,
y el cielo será servido de favorecer
a nuestros tan justos y tan honrados pensamientos.*

*Sosiegate, señora mía, y procura sosegar tu alteración
porque mi señor no te halle sobresaltada,
y lo demás déjalo a mi cargo
y al de Dios, que siempre acude a los buenos deseos.*

A.IV, E.7 / T.N.24.

Anselmo re-engañado de nuevo tras su desengaño primero, muestra a Lotario lo feliz que es con su esposa Camila, a la que cree fiel.

Atentísimo había estado Anselmo a escuchar
y a ver representar la tragedia de la muerte de su honra.

La cual con tan extraños y eficaces afectos
la representaron los personajes de ella,
que pareció que se habían transformado
en la misma verdad de lo que fingían.

Deseaba mucho la noche



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

y el tener lugar para salir de su casa
e ir a verse con su buen amigo Lotario,
congratulándose con él *de la margarita preciosa
que había hallado en el desengaño
de la bondad de su esposa.*

Tuvieron cuidado las dos
de darle lugar y comodidad a que saliese,
y él, sin perderla, salió y luego fue a buscar a Lotario.

El cual hallado, no se puede buenamente contar
los abrazos que le dio,
las cosas que de su contento le dijo,
las alabanzas que dio a Camila.

Todo lo cual escuchó Lotario
sin poder dar muestras de alguna alegría,
porque se le representaba a la memoria
cuán engañado estaba su amigo
y cuán injustamente él le agraviaba.

Y, aunque Anselmo veía que Lotario no se alegraba,
creía ser la causa por haber dejado a Camila herida
y haber él sido la causa.

Y, así, entre otras razones, le dijo
*que no tuviese pena del suceso de Camila
porque, sin duda, la herida era ligera,
pues quedaban de concierto de encubrírsele a él.
Y que, según esto, no había de qué temer,
sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él,
pues por su industria y medio él se veía levantado
a la más alta felicidad que acertara desearse.
Y quería que no fuesen otros sus entretenimientos
que en hacer versos en alabanza de Camila
que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros.*

Lotario alabó su buena determinación



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

y dijo que *él, por su parte,*
ayudaría a levantar tan ilustre edificio.

A.IV, E.8 / TN25: CONCLUSIÓN: UN
NUEVO "DÓNDE", UN NUEVO SISTEMA
DE RELACIONES.

Con esto quedó Anselmo (como) el hombre
más sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo.

Él mismo llevó por la mano a su casa,
creyendo que llevaba el instrumento de su gloria,
toda la perdición de su fama.

Recibíale Camila con rostro, al parecer, torcido,
aunque con alma risueña.

Duró este engaño algunos días,
hasta que, al cabo de pocos meses,
volvió Fortuna su rueda
y salió a plaza la maldad,
con tanto artificio hasta allí cubierta,
y a Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

XXVI. EL TEXTO 20.

Este puede ser un final correcto de la historia evocada, si ésta no tuviese por qué ser ejemplar. También Cervantes lo debió ver así, pues aquí se interrumpe la historia leída por el cura en la venta: Sancho Panza irrumpió en la sala de lectura y anunció uno de los episodios más rotundos del Quijote --por su plasticidad misma--, la aventura del caballero enloquecido con los pellejos de vino a los que el caballero loco confundió con gigantes y contra los que organizó una sangrienta batalla en la que el



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

vino fue tomado por sangre de gigante
derramada.

Lo que sigue puede considerarse un epílogo a la historia ejemplar o un final sin más del texto literario intercalado en otro texto. Novela incorporada en otra novela, que cumple función de la realidad, o no-novela por ello, con respecto al texto de la novela leída en ella en alta voz por el cura y titulada "El curioso impertinente". Texto que se cierra precisamente con una alusión al título mismo: "Y a Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad".

Final con nueva "síntesis" englobadora o --sin tesis-- una nueva realidad o sistema de relaciones; una relación amorosa trinitaria en este caso --a la que podríamos considerar nuevo modelo o "clasicismo"--, pero final que vuelve a convertirse, por una nueva vuelta azarosa / caprichosa de Fortuna, en nuevo punto de partida, en nueva "tesis". Esa nueva realidad funcional con sus nuevas formas de relación --pero frente a las "normas" / "leyes" perfectamente explicitadas por todos los protagonistas, y aceptadas con sinceridad o con fingimiento, pero aceptadas como guías de comportamiento--, sólo pudo durar así pocos meses. No podía presentarse como "modelo" en un relato que tenía que ser "ejemplar", y por eso precisaba un nuevo "Acto", nuevos tramos narrativos que condujeran a un final aceptable en aquel "dónde" espacio-temporal --un tiempo y un lugar--, el del escritor Cervantes mismo y el de los lectores a quienes se dirigía.

Podría ser un "dónde" también diferente para el escritor Cervantes, del pasado, histórico. La muerte de Lotario en una batalla con los franceses de Lautrec en el ejército del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, situaría la acción a principios del siglo XVI, en la época de Fernando el Católico, en la Florencia republicana de Maquiavelo en la que iban a asentarse definitivamente los Medicis. El clasicismo florentino por excelencia, al que toda Europa volvía los ojos, exportador él mismo de narradores de historias ordenadas, con sus tiempos bien diferenciados. Pero una Florencia clásica en la que tampoco era posible una situación / relación así. Ni siquiera en las altas capas o estratos sociales --Anselmo era conocido en la ciudad como Anselmo el Rico, nos enteramos en este último acto de la tragedia--, ni siquiera entre los mimados de la Fortuna.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Ya solo queda el desenlace, epílogo o final. Sin concesiones al humor o a la ironía --raro en Cervantes--, sólo puede conducir a la tragedia, el pago con la muerte de una falta / culpa suprema, a pesar del amor.

ACTO V, ESC.1 / TRAMO NARR. 25: HACIA UN
EPÍLOGO O FINAL.

Sucedió, pues, que --por la satisfacción que Anselmo tenía de la bondad de Camila-- vivía una vida contenta y descuidada.

Y Camila, de industria, hacía mal rostro a Lotario porque Anselmo entendiese al revés de la voluntad que le tenía.

Y para más confirmación de su hecho pidió licencia Lotario para no venir a su casa, pues claramente se mostraba la pesadumbre que con su vista Camila recibía.

Mas el engañado Anselmo le dijo que en ninguna manera tal hiciese.

Y, de esta manera, por mil maneras era Anselmo el fabricante de su deshonra, creyendo que lo era de su gusto.

Primera grieta, ya prevista, en la nueva realidad: la criada Leonela hace según su gusto.

En esto, el (gusto) que tenía Leonela de verse cualificada, no de sus amores, llegó a tal que, sin mirar a otra cosa, se iba tras él a suelta rienda, fiada en que su señora la encubría, y aún la advertía del modo que con poco recelo pudiese ponerle en ejecución.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Leonela, cogida en falta por su señor, promete contar a Anselmo algo que le va a sorprender.

En fin, una noche sintió Anselmo pasos en el aposento de Leonela.

Y queriendo entrar a ver quién los daba, sintió que le detenían la puerta, cosa que le puso más voluntad de abrirla. Y tanta fuerza hizo, que la abrió, y entró dentro a tiempo que vio que un hombre saltaba por la ventana a la calle.

Y acudiendo con presteza a alcanzarle o conocerle, no pudo conseguir lo uno ni lo otro porque Leonela se abrazó con él diciéndole:

--Sosiégate, señor mío, y no te alborotes ni sigas al que aquí saltó. Es cosa mía, y tanto, que es mi esposo.

No la quiso creer Anselmo; antes, ciego de enojo, sacó la daga y quiso herir a Leonela, diciéndole que *le dijese la verdad; si no, que la mataría.*

Ella, con el miedo, sin saber lo que se decía, le dijo:

--No me mates, señor, que yo te diré cosas de más importancia de las que puedes imaginar.

--Dilas luego --dijo Anselmo--; si no, muerta eres.

--Por ahora será imposible --dijo Leonela--, según estoy de turbada; déjame hasta mañana, que entonces



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

sabrás de mí lo que te ha de admirar.

*Y está seguro que el que salió por esta ventana
es un mancebo de esta ciudad
que me ha dado la mano de ser mi esposo.*

Sosegóse con esto Anselmo
y quiso aguardar el término que se le pedía
porque no pensaba oír cosa que contra Camila fuese
por estar de su bondad tan satisfecho y seguro.

Y así, se salió del aposento
y dejó encerrada en él a Leonela,
diciéndole que de allí no saldría
hasta que le dijese lo que tenía que decirle.

Act.V, Esc.2 / T.N.26: Paso 1: Camila teme descubierta su infidelidad por Anselmo y se refugia en un monasterio con ayuda de Lotario.

Fue luego a ver a Camila y a decirle, como le dijo,
todo aquello que con su doncella le había pasado,
y la palabra que le había dado de decirle
grandes cosas y de importancia.

Si se turbó Camila o no, no hay para qué decirlo,
porque fue tanto el temor que cobró
creyendo verdaderamente --y era de creer--
que Leonela había de decir a Anselmo
todo lo que sabía de su poca fe,
que no tuvo ánimo para esperar si su sospecha
salía falsa o no.

Y aquella misma noche,
cuando le pareció que Anselmo dormía,
juntó las mejores joyas que tenía y algunos dineros,
y, sin ser de nadie sentida, salió de casa.

Y se fue a la de Lotario, a quien contó lo que pasaba,



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

y le pidió que la pusiese en cobro
o que se ausentasen los dos
donde de Anselmo pudiesen estar sergueros.

La confusión en que Camila puso a Lotario fue tal
que no le sabía responder palabra
ni menos sabía resolverse en lo que haría.

En fin, acordó de llevar a Camila a un monasterio
en quien era priora una su hermana.

Consintió Camila en ello.
Y con la presteza que el caso pedía
la llevó Lotario y la dejó en el monasterio.

Y él, asimismo, se ausentó luego de la ciudad
sin dar parte a nadie de su ausencia.

A.V, E.3 / T.N.27: Anselmo descubre la infidelidad de
Camila y Lotario.

Cuando amaneció, sin echar de ver Anselmo
que Camila faltaba de su lado,
con el deseo que tenía de saber
lo que Leonela quería decirle,
se levantó y fue adonde la había dejado encerrada.

Abrió y entró en el aposento,
pero no halló en él a Leonela;
sólo halló puestas unas sábanas añudadas a la ventana,
indicio y señal que por allí se había descolgado e ido.

Volvió luego muy triste a decírselo a Camila.
Y no hallándola en la cama ni en toda la casa,
quedó asombrado.

Preguntó a los criados de casa por ella,
pero nadie le supo dar razón de lo que pedía.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Acertó acaso, andando a buscar a Camila,
que vio sus cofres abiertos
y que de ellos faltaban las más de sus joyas,
y con esto acabó de caer en la cuenta de su desgracia.

Y, así como estaba, sin acabarse de vestir,
triste y pensativo,
fue a dar cuenta de su desdicha a su amigo Lotario.

Mas, cuando no le halló y sus criados le dijeron
que aquella noche había faltado de casa
y había llevado consigo todos los dineros que tenía,
pensó perder el juicio.

Y, para acabar de concluir con todo,
volviéndose a su casa, no halló en ella
ninguno de cuantos criados ni criadas tenía,
sino la casa desierta y sola.

No sabía qué pensar, qué decir ni qué hacer,
y poco a poco se le iba volviendo el juicio.

Contemplábase y mirábase en un instante sin mujer,
sin amigo y sin criados.

Desamparado, a su parecer, del cielo que le cubría,
y sobre todo sin honra,
porque en la falta de Camila vio su perdición.

A.V-E.4 / TN28: Anselmo se va al campo y por el camino se entera de que por la ciudad de Florencia corre la noticia de su deshonra.

Resolvióse, en fin, a cabo de una gran pieza,
de irse a la aldea de su amigo, donde había estado
cuando dio lugar a que se maquinase toda aquella desventura.

Cerró las puertas de su casa, subió a caballo
y con desmayado aliento se puso en camino.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y apenas hubo andado la mitad, cuando,
acosado de sus pensamientos,
le fue forzoso apearse y arrendar su caballo a un árbol,
a cuyo tronco se dejó caer,
dando tiernos y dolorosos suspiros.
Y allí se estuvo hasta casi que anochecía.

Y (a) aquella hora
vio que venía un hombre a caballo de la ciudad.
Y después de haberle saludado,
le preguntó qué nuevas había en Florencia.

El ciudadano respondió:

*--Las más extrañas que muchos días ha
se han oído en ella;
porque se dice públicamente que Lotario,
aquel grande amigo de Anselmo el rico,
que vivía a San Juan,
se llevó esta noche a Camila, mujer de Anselmo,
el cual tampoco (a)parece.*

*Todo esto ha dicho una criada de Camila,
que anoche la halló el gobernador
descolgándose con una sábana por las ventanas
de la casa de Anselmo.*

*En efe(c)to, no sé puntualmente cómo pasó el negocio.
Sólo sé que toda la ciudad está admirada de este suceso
porque no se podía esperar tal hecho
de la mucha y familiar amistad de los dos,
que dicen que era tanta que los llamaban
los dos amigos.*

*--¿Sábese, por ventura --dijo Anselmo--,
el camino que llevan Lotario y Camila?*



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

--Ni por pienso --dijo el ciudadano--,
puesto que el gobernador ha usado
de mucha diligencia en buscarlos.

--A Dios vais, señor --dijo Anselmo.

--Con Él quedéis --respondió el ciudadano, y fuese.

A.V-E.5 / TN29: Ultimos días de Anselmo en la casa
de campo de un amigo.

Con tan desdichadas nuevas,
casi casi llegó a términos Anselmo,
no sólo de perder el juicio, sino de acabar la vida.

Levantóse como pudo y llegó a casa de su amigo,
que aún no sabía su desgracia.

Mas, como le vio llegar amarillo, consumido y seco,
entendió que de algún grave mal venía fatigado.

Pidió luego Anselmo que le acostasen
y que le diesen aderezo de escribir.
Hízose así, y dejáronle acostado y solo,
porque él así lo quiso, y aún que le cerrasen la puerta.

Viéndose, pues, solo, comenzó a cargar tanto
la imaginación de su desventura,
que claramente conoció
que se le iba acabando la vida.

Y, así, ordenó de dejar noticia
de la causa de su extraña muerte.

Y comenzando a escribir,
antes que acabase de poner todo lo que quería,
le faltó el aliento y dejó la vida
en las manos del dolor que le causó
su curiosidad impertinente.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

El cadáver de Anselmo es descubierto por su amigo,
junto a la carta en la que reconoce su curiosidad
impertinente.

Viendo el señor de casa que era ya tarde
y que Anselmo no llamaba,
acordó de entrar a saber
si pasaba adelante su indisposición,
y hallóle tendido boca abajo,
la mitad del cuerpo en la cama
y la otra mitad sobre el bufete,
sobre el cual estaba con el papel escrito y abierto,
y él tenía aún la pluma en la mano.

Llegóse el huésped a él, habiéndole llamado primero.
Y trabándole por la mano, viendo que no le respondía,
y hallándole frío, vio que estaba muerto.

Admiróse y (a)congojóse en gran manera
y llamó a la gente de casa para que viesen
la desgracia a Anselmo sucedida.

Y, finalmente, leyó el papel,
que conoció que de su misma mano estaba escrito,
el cual contenía estas razones:

<Un necio e impertinente deseo me quitó la vida.
Si las nuevas de mi muerte llegaren a los oídos de Camila,
sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada
a hacer milagros,
ni yo tenía Necesidad de querer que ella los hiciese.
Y pues yo fui el fabricante de mi deshonor,
no hay para qué...>

Hasta aquí escribió Anselmo,
por donde se echó de ver que en aquel punto,
sin poder acabar la razón, se le acabó la vida.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

A.V-E.6 / TN30: La muerte de Lotario en la guerra y la de Camila en un monasterio.

Otro día dio aviso su amigo
a los parientes de Anselmo
de su muerte.

Los cuales ya sabía su desgracia,
y el monasterio donde Camila estaba, casi en el término
de acompañar a su esposo en aquel forzoso viaje,
no por las nuevas del muerto esposo
mas por las que supo del ausente amigo.

Dícese que, aunque se vio viuda, no quiso salir del monasterio,
ni, menos, hacer profesión de monja.

Hasta que no --de allí a algunos días--
le vinieron nueva (de) que Lotario había muerto
en una batalla que en aquel tiempo dio monsiur de Lautrec
al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba
en el reino de Nápoles,
donde había ido a parar el tarde arrepentido amigo.

Lo cual sabido por Camila, hizo profesión
y acabó en breves días la vida
a las rigurosas manos de tristezas y melancolías.

Este fue el fin que tuvieron todos,
nacido de un tan desatinado principio.

A la muerte de Anselmo en total soledad y consciente de haber sido él mismo "fabricador de su deshonra", sigue la muerte de su amigo Lotario en la guerra y, finalment, la de Camila en el monasterio, "a manos de tristezas y melancolías". Un fin desastrado para los tres, "nacido de un tan desatinado principio". Es el final final del relato o novela, sin concesiones, sin piedad alguna para aquellas faltas de fe de esposa y amigo provocadas por la "enfermedad" del esposo y amigo, una variante de la locura o sinrazón de los celos, la parte destructiva del dios Amor.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

XXVII. ESTRAMBOTE AÑADIDO AL TEXTO O BALBUCEO FINAL:

¿ACTO V-ESCENA 7 / TRAMO NARRATIVO 31?: JUICIO CRÍTICO DEL CURA, LECTOR / CRÍTICO DE LA NOVELA.

La parte destructiva de la posesión de un dios --el Amor--, la obsesión por ponerlo a prueba, forma suprema de la locura de los celos, como "desatinado principio" de un experimento ideado por un amante promiscuo que desea pasar a marido y amigo feliz, absoluto, en plenitud. Mucho más que un simple capricho de un Anselmo el Rico. Un deseo como Necesidad imperiosa --tal enfermedad y locura-- que arrastra tras de sí, en su insaciabilidad, a los dos destinatarios supremos de su amor. Sólo la realización de ese amor trinitario podría calmar a Anselmo --"colmar el vaso de su deseo"--, experimento frustrado nacido de su insaciabilidad en el amor --quiere en plenitud el amor del amigo y de la esposa-- que se transmite de manera natural a los otros dos personajes, Lotario y Camila, y los arrastra a la tragedia de la muerte prematura y en soledad.

Muertos el marido y el amigo o amante, Camila desaparecerá también en pocos días --"de tristezas y melancolías"--, pero fiel a su nuevo amor Lotario, aunque adúltero verdadero amor. Ese es uno de los planos mayores de la tragedia y se explicita en el final del texto: Camila se ve a las puertas de la muerte "no por las nuevas del muerto esposo mas por las que supo del ausente amigo". Una vez viuda, esperó aún a Lotario; cuando supo su muerte, se rindió y renunció al mundo real: profesó de monja y "acabó en breves días la vida".

Pero Cervantes es mucho Cervantes para dejar así la cosa. No es su estilo añudar así los hilos de una historia, aunque sea una historia en el límite de sus posibilidades y por ello --por ejemplar para su tiempo o "dónde" espacio-temporal-- trágica. Y siente la necesidad de dejarlo también explicitado, al margen de la historia misma, por lo que sólo puede hacerlo desde su propia voz desde fuera.

Se puede decir que esta vez el autor Cervantes pasa su voz al cura lector del texto encontrado en una maleta en la venta:

--Bien --dijo el cura--
me parece esta novela,
pero no me puedo persuadir
que esto sea verdad.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

Y es esa voz la que plantea la inverosimilitud de la historia desarrollada: no puede ser verdad.

Y si es fingido, fingió mal el autor.

El autor "fingió mal": es una historia inverosímil. Para Cervantes la verosimilitud es un pilar importante en la creación literaria.

Porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo.

Un marido no puede tratar así a su esposa, si no es por una locura extrema: como lo es en este caso, por otra parte. Es captable, incluso, la sinceridad del autor al expresar sus dudas previas sobre la historia literaria imaginada, dudas resueltas por el hecho mismo de que haga pública --publique-- esa historia o novela. Quiere decir que el autor está satisfecho de ella. Y satisfacción máxima, se puede decir, al publicarla en el Quijote mismo que el autor real / ficticio, Cide Hamete / Cervantes, sabe que es su gran legado literario.

Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar, pero entre marido y mujer, algo tiene de imposible.

Esta es la gran puerta abierta que deja Cervantes, por boca del cura, a la posibilidad de un amor trinitario; es posible, pero al margen del matrimonio tradicional, cristiano.

Y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

Y a otra cosa.



“El curioso impertinente: una lectura a lo Pierre Menard.”

XXVIII. BALBUCEOS --6-- FINALES.

Alcalá, 28 de enero de 2005, justo un año después del inicio de este intento de lectura de un fragmento del Quijote, que salió como salió.

Un ejercicio literario de alguna manera orgánico, o constructivista, o germinativo, si se pudiera decir así, que un día quise rotular de esta manera: "Una lectura paranoico-crítica, desvergonzada e impertinente de <El curioso...> de Cervantes". Ni mucho menos salió así de bien. Me las prometía mucho mejor de lo que fue. Es posible que siempre me quede a medias.

Quise resaltar la promiscuidad inicial de Anselmo --prematrimonial podría decirse-- y una posible insaciabilidad con ella relacionada, así como una posible erotización de su relación con el amigo Lotario, sobre todo en las escenas de espionaje sobre su cortejo a Camila. Me fascinó la posibilidad de un amor a tres total en la mente de Anselmo o de Camila, pero tampoco parecía que pudiera llegar a nada. ¿Y en la mente de Cervantes, el observador omnisciente que de vez en cuando aparece por allí, por el relato? Puro balbuceo. El sentido de culpa lo impregna todo, con esos discursos refinadísimos de Lotario primero y de Camila después sobre el marco de la honorabilidad y del amor de los esposos y de los amigos, tan contrarios a la acción misma, a lo que pasaba, a la realidad. ¿Qué realidad? Tal vez la realidad literaria, descrita "como en profecía", una posible realidad posible en otros "tiempos", pues "no son los tiempos unos". Y así se quedó, al menos de momento o de manera provisional.

Por todo ello, final abierto aún.

Y a dejarlo reposar una temporada.